

Don José de Viera y Clavijo



Recopilación de artículos y dibujos publicados
con motivo del centenario de su muerte

por



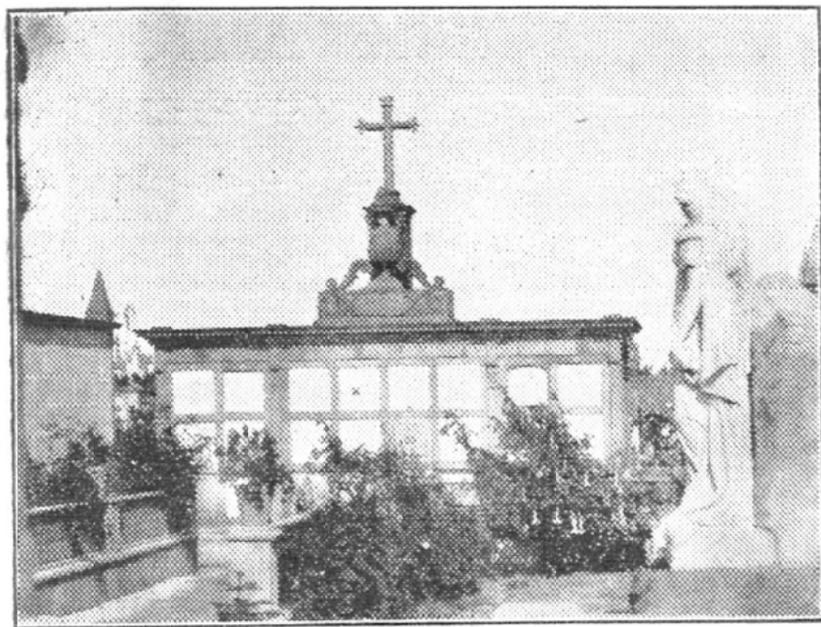
José Batllori y Lorenzo

Cronista de Gran Canaria

Tip. "DIARIO"
Buenos Aires 36.--Las Palmas
1931

*Al ilustre Dr. Don Rafael
González Hernández, digno
Director del “Museo Cana-
rio”, con todo afecto ofrecen
este modesto trabajo*

*Los hermanos de
José Batllori y Lorenzo.*



El panteón de canónigos del cementerio católico y nicho x donde reposaban los restos de Viera y Clavijo desde el año 1860. (Fot. Kanson)

El por qué de este folleto

Accediendo a reiterados y cariñosos requerimientos de amigos y admiradores de nuestro malogrado hermano José Batllori y Lorenzo, y por considerarlo de palpitante actualidad en estos momentos en que, por loable iniciativa de la benemérita Sociedad "El Museo Canario", que fundaran aquéllos preclaros patricios de imperecedera memoria tan amantes de las ciencias en todas sus manifestaciones, que se llamaron Chil, Domingo J. Navarro, Padilla, los Martínez de Escobar y tantos más, va a conmemorarse solemnemente en Las Palmas con brillantes certámenes literarios y otros actos, la gloriosa fecha del 28 de Diciembre en la que se cumple el segundo centenario del nacimiento del gran polígrafo, legítimo orgullo de las letras canarias, don José de Viera y Clavijo, nos hemos decidido a recopilar los artículos y dibujos que escribió y dibujó nuestro hermano y que aparecieron en el número extraordinario que DIARIO DE LAS PALMAS dedicó al ilustre historiador en ocasión a los homenajes, (algunos, como podrá verse, por él iniciados) que también se celebraron en esta ciudad al cumplirse el centenario de su muerte, y con ellos, y varios otros trabajos inéditos, sobre el mismo tema, que hemos extraído de su archivo, confeccionar y dar a la publicidad el presente folleto.

Los escasos méritos y deficiencias que se puedan observar en este trabajo debido esto último a la precipitación con que, por lo regular, son escritos estos trabajos periódicos, esperamos, confiadamente, pueda suplirlos, el

devota admiración que desde niño sintió por la formidable labor del inmortal autor de *Noticias de la historia de Canarias*...

Queremos también consignar que al dar a la luz pública este folleto, no perseguimos otra idea que el doble y noble propósito de contribuir, modestamente, en la medida de nuestros escasos medios, a los merecidísimos homenajes que los elementos intelectuales y toda la ciudad, se disponen rendir al insigne historiador y como recuerdo cariñoso a la grata y querida memoria de nuestro inolvidable hermano

Ya que la muerte, siempre implacable, frustró los deseos, tantas veces expresados por él, de hacer un estudio más amplio y concienzudo de la vida y de la obra de Viera y Clavijo, por no caber en los estrechos límites de un periódico, nos congratularíamos, si al publicar este trabajo suyo ayudamos a divulgar el conocimiento del inmortal canario.

Los hermanos de

JOSE BATLLORI Y LORENZO

Las Palmas Diciembre de 1931.

En visperas del centenario de Viera y Clavijo

Artículos periodísticos, que constituyen una completa campaña de propaganda, en pro de los homenajes, que a juicio de su autor, consideraba debían celebrarse para honrar la memoria del gran historiador.

Centenario de Viera

El Cabildo Catedral se ha reunido de nuevo para tomar acuerdos sobre el centenario de Viera y Clavijo.

Para entender en todo lo que se relaciona con los actos que se celebren se eligió una comisión formada por el Deán de Canarias, Dr. Don Pablo Rodríguez, Magistral Dr. Azofra del Campo y Penitenciario don Francisco Vega.

Acordóse que la traslación de los gloriosos restos del gran polígrafo canario, desde el panteón de canónigos del cementerio católico a la Basílica Catedral, se efectúe con extraordinaria pompa, verificándose con este motivo una solemne procesión cívico-religiosa.

Los restos del Arcediano de Fuerteventura serán colocados en una caja y ésta dentro de una rica urna que se construirá al efecto. Al llegar a la Basílica Catedral se celebrarán solemnes funerales y habrá oración fúnebre.

Después, serán los restos del insigne historiador y naturalista, depositados, según su voluntad, en la sepultura abierta al pie del altar de San José que se cubrirá con una lápida que ostentará la misma inscripción que él dejó escrita con ese objeto y que figura en su nicho del panteón de canónigos del cementerio.

* * *

El Ayuntamiento acordará colocar una lápida, con toda solemnidad, en la casa de la plaza de Santa Ana donde vivió y murió el sabio sacerdote.

Esa lápida debía ostentar el busto del insigne Viera, y como homenaje tributado a su memoria y a la del gran patriota canario don Pedro Gordillo y Ramos, primer diputado que Gran Canaria tuvo en las Cortes de Cádiz, presidente que fué de ellas y defensor de nuestros derechos y prerrogativas, pensamos nosotros que en vez de ser una sola, sean colocadas dos lápidas: una en honor de Viera y otra en honor de Gordillo.

A Viera y Clavijo debemos que Gordillo llegara a ser el alma del Cabildo Permanente, diputado de Gran Canaria en las Cortes de Cádiz y presidente de aquella inmortal asamblea.

Gordillo fué educado por el insigne historiador canario, fué su amigo, su compañero, y con él vivió en esa misma casa de la plaza de Santa Ana, hasta que marchó a Cádiz, en Marzo de 1810.

* * *

El Gabinete Literario, a más de la solemne velada que proyecta, dará una serie de conferencias acerca de la vida y obras del gran polígrafo canario.

La *Sociedad Económica*, iniciadora de este centenario, es probable que lleve a efecto su acuerdo de hacer una edición de las obras completas de Viera y Clavijo, muchas desconocidas por haberse agotado sus ediciones o por permanecer inéditas.

También celebrará la *Económica* un acto solemne de homenaje a Viera asociándose a él las sociedades *Filarmónica* y *Museo Canario*

* * *

No sabemos si la Real Academia de la Historia, a la que perteneció Viera y Clavijo como una legítima gloria, será invitada a este centenario.

Nosotros recordamos oír aquí, en Las Palmas, al académico Sr. Sánchez Moguel, hacer de Viera la más entusiasta apología y ofrecerse a venir el día que tratara Gran

Canaria de rendirle un merecido homenaje asegurando que la Academia se asociaría a él.

De invitarse a la Academia de la Historia, creemos nos otros que la Isla de Fuerteventura y la villa del Reálejo, pueblo natal de nuestro insigne historiador, deberían estar también representadas en el Centenario que Las Palmas se dispone a celebrar en homenaje a un hombre que no es gloria nuestra solamente, sino gloria de Canarias y de España.

“Diario de Las Palmas” del 9 de Enero de 1913.)

El Centenario de Viera

Fué D. José de Viera y Clavijo una legítima gloria de Canarias. Escritor castizo, sacerdote digno y virtuoso, poeta, naturalista, historiador, orador de gran elocuencia... Su nombre figuró entre los de los hombres más ilustres de su tiempo y su obra fué considerada y admirada en todos los centros científicos de Europa.

Más que como poeta, Viera y Clavijo era considerado como gran historiador y como sabio naturalista. La Real Academia Española de la Historia le tuvo por uno de sus miembros más ilustres.

Todavía se cita como obra notabilísima de Viera y Clavijo aquella magnífica oración fúnebre que le valió el premio de la Academia y unánimes alabanzas.

Viera fué un hombre singular, de gran cultura, de talento vastísimo; un trabajador incansable hasta su muerte. Admira su fecundidad, asombra su obra. Porque el gran polígrafo canario, sin descuidar la preparación de tantas obras como producía su ingenio, aún tenía tiempo para hacer en el archivo de la Catedral de Canarias el maravilloso trabajo a que dió fin pocos meses antes de su muerte; aún tenía tiempo para sostener y fomentar el amor a las letras y a las ciencias enseñando a los jóvenes llevar sus iniciativas fecundas a la Sociedad Económica de Amigos del País que alcanzó bajo su dirección su más brillante época.

* * *

El centenario de Viera y Clavijo, debe, en efecto, cele-

brarse en Las Palmas con una ostentación digna de aquel sabio insigne que tanto honró y enalteció a su patria.

Por eso merecen todos nuestros aplausos las iniciativas y los acuerdos tomados por el Cabildo Catedral, por la Económica, por las sociedades *Filarmonica* y *Gabinete Literario*, y las que sin duda alguna ha de tomar nuestro Ayuntamiento.

Según parece, a cargo de la Excm. Corporación municipal estará, entre otras cosas que se hagan en homenaje al arcediano de Fuerteventura la colocación de una lápida en la casa de la plaza de Santa Ana que Viera reedificó y en la que vivió, hasta su muerte, en unión de su hermana la poetisa doña María y de su discípulo el cura del Sagrario, el gran patricio canario doctor Gordillo.

Y esa lápida, decíamos nosotros en este DIARIO, que debía de salirse de lo vulgar y ostentar el busto de Viera y Clavijo, para lo cual se hace necesario que con tiempo sea encargada. Apenas queda un mes...

¿Qué menos merece aquel canario insigne?

Y si en homenaje a Viera se acuerda colocar su busto y una inscripción en la casa donde vivió, en homenaje a Gordillo, ¿no es justo que se ponga otra con motivo de tan solemne centenario?

De nuevo ofrecemos esta idea a la Excm. Corporación municipal y rogamos al digno señor Alcalde de Las Palmas, que si la cree buena, se sirva acogerla y realizarla.

Pero el tiempo apremia...

{*"Diario de Las Palmas"* del 11 de Enero de 1913.

El Centenario de Viera

Hoy se ha empezado a abrir la tumba donde han de ser depositados los gloriosos restos de Viera y Clavijo, al pié del altar de San José, en la Basílica Catedral.

Medirá la sepultura 1'30 metros de longitud por 60 centímetros de ancho y la cubrirán una plancha de cemento y una lápida de mármol de las mismas dimensiones que ostentará la inscripción a que ayer nos referíamos, según voluntad del insigne sabio.

El Centenario de Viera

La *Real Sociedad Económica* acordó anteanoche, en vista del corto tiempo que queda para el 21 de Febrero, centenario de la muerte de Viera y Clavijo, encargar una lápida provisional para colocar ese día en la casa donde vivió el insigne polígrafo y luego obtener que el arquitecto municipal don Fernando Navarro se ponga al habla con el artista catalán Sr. Masriera para que este ejecute una lápida digna de Viera y Clavijo con el busto del insigne historiador canario, según pedía *DIARIO DE LAS PALMAS*.

Este acuerdo de la "Económica" merece todos nuestros aplausos.

En la lápida provisional será puesta la inscripción que ha de ostentar la definitiva y de su redacción han sido encargados los señores *Feo y Ramos y Sarmiento*.

De no colocarse en esta histórica casa otra lápida en memoria de Gordillo, suponemos nosotros que el inmortal diputado de Gran Canaria en las Cortes de Cádiz, que fué discípulo de Viera y Clavijo y que con él vivió, tendrá también un recuerdo en esa inscripción.

Pero pensamos que la idea de poner en esa casa otra lápida en memoria del Cura Gordillo debiera llevarse también a efecto, por ser de justicia.

("Diario de Las Palmas" del 18 de Enero de 1913.)

El Centenario de Viera

Por el Excmo. Cabildo Catedral se ha encargado la construcción de la urna en que han de ser solemnemente trasladados los restos del insigne polígrafo don José de Viera y Clavijo desde el cementerio católico a la Basílica Catedral el día 21 del próximo Febrero.

También se sigue trabajando en la fosa abierta al pie del altar de San José, en la Basílica, donde quedarán definitivamente sepultados los gloriosos restos por voluntad de aquel sabio ilustre.

(“Diario de Las Palmas del 25 de Enero de 1913.”)

El centenario de Viera y Clavijo

Por el Cabildo Catedral ha sido encargado de pronunciar la oración fúnebre del insigne canario, el orador sagrado Dr. D. José Azofra del Campo, canónigo magistral de esta Basílica, en los solemnes funerales que se celebrarán con motivo de la traslación de sus restos desde el panteón de canónigos del cementerio católico a la tumba donde reposarán en paz definitivamente y según su voluntad, al pie del altar de San José en la Basílica.

Ya ha sido aquí encargada la lápida provisional que será colocada en la fachada principal de la casa donde murió el célebre polígrafo, el día del centenario.

Es de mármol blanco y lleva una sencilla inscripción.

Esta lápida será puesta, luego que venga la definitiva con el busto de Viera, en la fachada posterior de la casa que da a la calle del Espíritu Santo.

La lápida encargada en Barcelona a Masriera, de la cual ha hecho un hermoso diseño el arquitecto municipal don Fernando Navarro, será de mármol y bronce.

Creemos nosotros que el centenario de Viera y Clavijo no debe solemnizarse solamente con actos oficiales sino además con la celebración de algunos otros a los que pueda asociarse el pueblo. Porque en este centenario, no sólo

debe conmemorarse la muerte del historiador y naturalista con honores fúnebres y veladas literarias, sino además honrarse su memoria con homenajes en los que tome parte el pueblo canario.

Se celebra la glorificación de un hombre ilustre, orgullo de las letras, y al homenaje que se le rinda con motivo del descubrimiento de la lápida puesta en la casa don de *murió* deben añadirse algunos otros actos o festejos que asocien al pueblo para celebrar la glorificación de un canario tan insigne; y esto se podría realizar dando algunos conciertos musicales en las plazas públicas, poniendo luminarias, adornando los edificios y organizando algún otro acto, como una velada pública en un teatro en la que se diera a conocer a Viera y Clavijo y se leyeran trozos escogidos de sus obras.

¿Será invitada la Real Academia de la Historia a tomar parte en este homenaje en honor de uno de sus miembros más ilustres?

¿Se podrían reunir objetos pertenecientes a Viera y Clavijo, autógrafos, testamento, obras literarias y científicas, en sus distintas ediciones, sus manuscritos y retratos y cosas que fueron de su uso, para exhibirlas en alguna parte con motivo de este centenario?

Eso sería muy interesante.

Dignas de aplausos son las iniciativas del Cabildo Cathedral y de la "Sociedad Económica"; pero no nos olvidemos de que ya fallan muy pocos días...

¿Y las conferencias del Gabinete?

Y a estas fiestas, no se asociarán también celebrando algún acto, el Seminario Conciliar, Universidad Pontificia, la Escuela Superior de Industrias, la Normal, la "Cámara Agrícola" los colegios y centros de enseñanza, las sociedades de instrucción y recreo?

Viera y Clavijo fué un sacerdote insigne, elocuente orador sagrado, honra del clero canario; fué un gran historiador, un poeta, un naturalista, un físico, un dramatur-

go, un defensor del fomento y progreso de la agricultura en sus obras sobre cultivos y en sus gestiones cuando estuvo al frente del Gobierno de esta diócesis; fué un químico, un maestro, un sabio, y todos debemos homenaje de admiración a esta gloria nuestra.

(“Diario de Las Palmas” del 1 de Febrero de 1913.

Viera y Clavijo

Laméntase el autor de un artículo publicado por “La Provincia” el día 7, de que en vísperas de celebrarse el centenario de Viera y Clavijo, el pueblo de Las Palmas permanezca indiferente. Es para lamentarse. Cuando aquel nombre debiera correr de boca en boca y ser el centenario tema obligado de conversación en toda reunión de personas medianamente cultas; abierta ya la fosa donde descansarán eternamente los restos del polígrafo, el pueblo continúa desconociendo al autor de la Historia de Canarias; sigue ignorando su propia historia.

Pero no ha de cargar el pueblo siempre con la culpa. No es el pueblo *poco amante de la cultura*, el encargado de registrar archivos, buscando datos biográficos, ni se le puede exigir que abandonen sus tareas para dedicarse al estudio de la historia. Para enseñarle están las personas ilustradas, para instruirle están las Redacciones de periódicos.

No se cumple con la misión de periodista almacenando noticias y documentos para guardarlos en los estantes de un gabinete; al periodista se le franquean las puertas de los archivos y se les da libre entrada en las bibliotecas, para que busque, indague, pesquise, desate los legajos de papeles acumulados sin orden ni concierto, borrosos por la acción del tiempo, horadadas, quizá, por la polilla, y, una vez conseguida la noticia que se buscaba, o hallado un documento de general interés, lleve a las co-

lumnas del periódico el resultado de sus trabajos, porque todos, todos tenemos derecho a conocer nuestra historia.

Donde quiera que se respira un ambiente de cultura, la aparición de un libro inédito, escrito en épocas algo lejanas, es un acontecimiento literario que atrae la atención de cuantas personas signifiquen algo en el mundo de las letras; aquí, en pleno centenario de un literato eminente, aparece cada día un escrito suyo, con aquella claridad de expresión y elegancia de estilo que le caracterizan, y las personas cultas que debieran tener a gala haberlo hallado, antes que llegue a ser del público dominio, lo ocultan en su pupitre para que permanezca obra centuria en el olvido.

Ninguna ocasión mejor que la presente para despertar en las masas populares el amor a la historia patria; nunca mejor que ahora han podido los intelectuales de Canarias hablarnos de nuestra historia, de nuestros hechos gloriosos de nuestros hombres ilustres.

A propósito del presente centenario, sin que costara grandes sacrificios, pudo y debió hacerse una edición de las "Noticias históricas", hace tiempo agotadas, vulgarizándolas, haciéndolas llegar a las escuelas, a los centros superiores de enseñanza, a las sociedades y casinos, poniéndolas al alcance del pueblo.

La Real Sociedad Económica, que cumpliendo con un deber de justicia, acordó la celebración de estas fiestas, ha podido sacar a la luz pública las poesías, conferencias y demás escritos que la dejara al morir su benemérito presidente. Una suscripción entre los individuos del clero hubiera sufragado fácilmente los gastos que ocasionara la publicación del "Kieroteo". El Gabinete Literario rindiera un homenaje digno a la memoria del ilustre Viera, llevando a efecto las conferencias que tiene anunciadas. Todos hubieran contribuido a la celebración del centenario si hubieran sido llamados por quienes deben hacerlo.

Hoy que se nota la falta de entusiasmo y se palpan las tristes realidades de un fracaso, todos se ponen a cubierto, declinando en el pueblo la responsabilidad.

No hay que lamentarse de que el pueblo vea con indiferencia las fiestas del centenario; la causa de esa indiferencia hay que buscarla arriba, en los literatos, en los publicistas, en cuantos representan la intelectualidad de Tenerife y Gran Canaria, porque, triste es decirlo, allí y aquí se transparentan ciertos deseos de restar al escritor ilustre algo de lo que justamente se le debe.

Temen que, al evocar el recuerdo de Viera y Clavijo, se eche de menos al gran historiógrafo que recorrió la Europa buscando material para la historia de Canarias; al sabio eminente que, en aras de la ciencia, sacrificó sus mejores días; al gran patriota que deja el ruidoso aparato de la Corte por las deliciosas áuras del terruño.

Cuando el cortejo fúnebre de la traslación de sus restos recorra nuestras calles, tal vez desiertas, los que hemos tenido la gloria de estudiar a Viera, parodiaremos aquellas frases de la Biblia: "Vino a los suyos y no le recibieron... aquí estuvo y no quisieron conocerle."

Si por culpa de las personas que deben figurar al frente de estas manifestaciones de cultura; si por incuria y abandono de los que tienen la obligación de ilustrarnos, deja de tributarse a Viera y Clavijo un homenaje digno de su grandeza; si junto a su sepulcro desfilare el pueblo de Las Palmas, indiferente, frío como la losa que cubrirá los restos del gran patricio, ante los pueblos acostumbrados a ensalzar la memoria de sus grandes hombres; ante las Academias donde el historiador de Canarias dejó grabado su nombre con caracteres luminosos; ante toda persona noble y bien nacida, aparecerá manchado con el abominable, el vergonzoso estigma de la ingratitud.

JUSTO HIDALGO

("Diario de Las Palmas" del 11 de febrero de 1913.)

El Centenario de Viera

En la Real Sociedad Económica se hallan a la venta los tomos de la notable "Historia natural de las islas de Canaria", por el ilustre arcediano de Fuerteventura don José de Viera y Clavijo, que contiene, además, la autobiografía del gran polígrafo canario.

Fué propósito de la Económica hacer una tirada de las obras de Viera, muchas de las cuales permanecen aún inéditas, y de otras están agotadas las ediciones. Pero la ilustre corporación de Gran Canaria desistió de esta idea al saber que las obras se estaban editando ya en Tenerife, noticia que no sabemos si se ha confirmado.

* * *

Esta tarde, y de orden del ministro de la Gobernación, se reunirá la Junta de Sanidad para inspeccionar la cripta de San José de la Basílica Catedral, donde serán depositados los gloriosos restos de Viera y Clavijo, con objeto de informar al Ministerio para que éste autorice la traslación desde el cementerio católico al lugar donde definitivamente quedarán depositados.

* * *

Parece que antes de la fecha del centenario se celebrarán las conferencias que organiza el Gabinete Literario.

Por las bandas de música municipal y del Regimiento de Las Palmas se está ensayando la marcha fúnebre que con el título de *In pulvere dormit* ha compuesto el maestro Tejera, y que será ejecutada en el acto de descubrirse la lápida en la casa donde vivió Viera y Clavijo.

("Diario de Las Palmas" del 12 de febrero de 1913.)

Al pasar

Parece que la gente va percatándose de esto del centenario; y ya muchas personas no se preguntan a qué o dónde van a hacer fiestas, si en la calle de Viera y Clavijo o en el vapor "Viera y Clavijo". Alguien pensó que se iba a dar algún banquete a bordo de este buque y que se bailarían lanceros ingleses... Pocos supieron, al pronto, quien era ese señor Viera... Otros lo sabían ya. ¡Era cura de Fuerteventura y escribió una historia! Y eso de haber podido escribir una historia en Fuerteventura debió haber sido de un mérito estupendo!...

¡Pobre país este país nuestro! A la hora de ahora, resulta que son tan pocos los que tienen noticia de Viera y Clavijo! De momento, no es cosa de aprenderse las "Memorias" del insigne autor del "Poema de los meses". ¡Son tan largas!... Y aún, estudiándolas, ¿dónde encontrar su "Historia", su "Diccionario", sus "Viajes", sus "Sermones", sus "Poemas", sus "Críticas", sus obras científicas, sus poesías?

Hay quien cree todavía que Viera y Clavijo fué uno de los conquistadores...

¡Viera y Clavijo! el sacerdote insigne atendido por reyes, príncipes y emperadores; el amigo de los sabios más ilustres de Francia, Austria, Flandes e Italia; el académico de la Historia, colaborador de Jovellanos; el autor de cien obras científicas y literarias, es, a la hora de ahora, a

los cien años de su muerte, desconocido en esta tierra afortunada!

¿Por culpa de los periodistas, según dice ayer en este "Diario" Justo Hidalgo, haciéndose de ello igualmente culpable si él conoce a Viera?

No. Es que muchos canarios que alardeamos de saberlo todo; que somos críticos teatrales; que ponemos faltas a todo el que escribe, a todo el que habla, a todo el que piensa, nos basta con saber que Tolstoy era ruso, con hablar del padre Hugo y con leer las novelas de... Felipe Trigo.

¡La historia de Canarias! ¡Esa lata! ¿Quién, en Canarias, conoce y estudia y escribe hoy la historia de Canarias?

Culpemos de esto al pueblo; pero no al pueblo *poco amante de la cultura*, sino a esa parte de la juventud que pretende llamarse intelectual; a esa juventud *autrea medio critas*, que dijo Horacio, que se pasa de lista sabiéndolo todo, criticándolo todo, censurándolo todo, y que—hablamos en términos generales—no sabe nada de nada, porque empieza por ignorar hasta la historia del país donde vive...

La vida de Viera y Clavijo, que debiera saberla de memoria todo canario; las obras de Viera y Clavijo que debieran ser conocidas de todo aquel que se considere medianamente culto, fáciles fueron siempre de encontrar para aquellos que las buscaron.

Ahora mismo, hace un año, con motivo del centenario, la Sociedad Económica puso a la venta en las librerías una de las mejores obras del insigne escritor: su "Diccionario de Historia Natural de Canarias", que contiene, en su primer tomo, la vida del autor.

No se ha vendido ningún ejemplar; pero seguimos paseando nuestra insoportable pedantería por esas calles, criticándolo todo, censurándolo todo y sin saber aun qué fiesta será esa y qué hombre fuera Viera... ¡Oh santa ignorancia! ¿Sabrán nuestros "sportman" que Viera y Clavijo fué el primer sabio español que hace más de un siglo, en 1788, echó a volar en España, en Madrid, en los

jardines del palacio del marqués de Santa Cruz, ante el asombro y la admiración del pueblo, el primer globo aerostático, y predijo en sus poemas "Los meses" y "Los aires fixos", el triunfo de la aviación?...

Pero, ¿a qué andar por las nubes, habiendo tierra firme?...

P. P.

(*"Diario de Las Palmas"* del 13 de febrero de 1913.)

En Las Palmas

El Centenario de Viera

La rectificación de una errata que aparece en el artículo "Al pasar", de nuestro número del jueves, nos proporciona la satisfacción de dar una buena noticia que revela cómo ya el nombre del gran polígrafo don José de Viera y Clavijo va despertando el interés por conocerle y admirarle en sus obras.

Decíase equivocadamente en el citado artículo de P. P., en lugar de que en dos años se han vendido unos ejemplares del "Diccionario de Historia Natural de Canarias", puesto a la venta por la Sociedad Económica, que no se había vendido un ejemplar... Y, con gran satisfacción nuestra hemos de decir que, en estos días, se han vendido unos veinte ejemplares de la notable obra de Viera y Clavijo, puesta a la venta desde hace dos años por la Económica, en la librería "Gran Canaria".

Se ha remitido a Madrid, por telégrafo, el informe de la Junta de Sanidad sobre la cripta construida en la capilla de San José, que ha de guardar los restos del célebre canario, cuya traslación, desde el cementerio católico, autoriza el ministro de la Gobernación. Este acto se verificará en la tarde del día 20 del actual, y los gloriosos restos quedarán depositados en el túmulo que se levantará en el crucero de la Basílica hasta el siguiente día en que

se celebrarán las suntuosas honras fúnebres y se verificará el enterramiento, con las solemnidades de rigor.

* * *

Cada vez nos merece mayores elogios la patriótica actitud de este ilustre Cabildo Catedral, reivindicando el nombre de Viera, honrándole como a una legítima gloria suya; cumpliendo, al fin, la que fué última voluntad del sabio y sacerdote virtuoso y austero.

El Cabildo Catedral dispone suntuosas exequias. La oración fúnebre está encomendada a un distinguido orador sagrado. Con el concurso decidido y entusiasta del señor Obispo de Canarias, todos estos actos religiosos revestirán una solemnidad digna de las tradiciones de esta diócesis y del sacerdote a quien se honra y enaltece.

Sabemos que ya se ocupa con el mayor celo el señor Deán de Canarias en los preparativos de estos actos; que en el túmulo que se levantará en la Basílica será colocado, rodeado de una monumental corona de laurel, el retrato de Viera, pintado por Osavarry pocos días antes de morir el insigne historiador, y que conserva el Cabildo entre los de los célebres canarios Verdugo, Encina y Eduardo.

* * *

Se colocará también solemnemente la lápida provisional en la casa donde vivió Viera. ¿Pero qué otros actos se van a celebrar en este centenario? ¿Qué parte toman en él el Ayuntamiento, las sociedades, los centros de cultura, los centros de enseñanza, el mismo pueblo?

Siete días faltan nada más, y aun no hay un programa ni sabemos que otros actos se celebren a más de los apuntados.

¿No merece Viera y Clavijo, como propagandista del arbolado, como divulgador de tantos conocimientos hortánicos, como autor de interesantes cartillas agrícolas, que las sociedades de los árboles y la Cámara Agrícola de Gran Canaria organicen un acto, una fiesta en su honor?

¿No merece el físico notable, autor del poema "Los aires fijos"; el naturalista, el autor de tantas obras didácti-

cas; que escribió tanto para difundir todo género de conocimientos; que tanto enseñó, que el Seminario Conciliar, al cual legó su magnífico gabinete de Historia Natural, que las Escuelas Superior de Industrias y Normal de Maestros, y todos los colegios, escuelas públicas y centros de enseñanza se asocien a este homenaje?

¿Qué va a haber en este centenario, del que se viene hablando hace dos años?

Grande es el entusiasmo del director de la Sociedad Económica y no dudamos que sus patrióticas iniciativas serán bien acogidas.

Aun tal vez sea tiempo.

El Seminario celebrará una velada.

Otra la Sociedad Filarmónica.

Iguales actos todas las sociedades de Las Palmas.

El Gabinete Literario dará las conferencias anunciadas y celebrará una sesión solemne la Sociedad Económica.

Las sociedades de los árboles plantarán de palmeras la calle de Viera y Clavijo, con la cooperación de la Cámara Agrícola.

Las Escuelas Industrial y la Normal celebrarán un acto académico.

La tarde del día 20 se verificará la solemne traslación de los restos de Viera y Clavijo desde el cementerio a la Catedral. Todas las casas pondrán colgaduras, porque se trata de la glorificación de un hombre insigne que por sus grandes méritos pasó a la historia. En esa procesión figurarán el Cabildo Catedral, el Ayuntamiento, las Sociedades y Corporaciones de Las Palmas, el Seminario Conciliar y todos los centros de enseñanza de esta capital.

La noche del día 20 se iluminarán el Ayuntamiento y la plaza de Santa Ana, el Seminario, edificios públicos, escuelas, círculos y sociedades. Las bandas de música darán un concierto.

Se celebrarán veladas.

El día 21, por la mañana, los solemnes funerales en la

Basilica, la sesión de la Económica en el Ayuntamiento y un gran acto escolar en la plaza de Santa Ana, al que acudirán el Seminario, escuelas y colegios con estandartes y banderas, que desfilarán, al ser descubierta, ante la lápida de Viera y Clavijo...

¿No podrá hacerse nada de esto?

(“Diario de Las Palmas” del 15 de febrero de 1913.)

Viera y Clavijo

En estos días debiera ser este nombre glorioso el tema de todo. Nuestros labios deben pronunciarlo constantemente para honrarlo y enaltecerlo. Ya que le hemos tenido tanto tiempo en olvido, dediquemos nuestros afanes a estudiar su vida y sus obras para conocer tan alta personalidad que fué, por su sabiduría, por sus escritos y por sus obras una de las figuras de mayor relieve de su época.

Estamos en vísperas del centenario de su muerte y el pueblo canario ha de hallarse dispuesto a rendir al eximio polígrafo, en su glorificación, homenajes dignos de sus méritos.

A los actos que se celebren en Las Palmas en honor de Viera y Clavijo desde el jueves próximo, debe asociarse el pueblo en masa, acudiendo a rendir públicamente pleitesía y honores a sus mortales despojos y honor y pleitesía a su nombre inmortal. Nunca se honra y enaltece tanto un pueblo como cuando honra y enaltece a sus hombres ilustres, que con sus méritos dieron gloria a la patria.

La población toda también debiera asociarse a este homenaje, contribuyendo a él engalanándose e iluminándose como en la celebración de los más faustos acontecimientos.

La tarde del jueves, con una pompa extraordinaria, las gloriosas cenizas de Viera y Clavijo al pasar por las calles de esta ciudad que tanto amó y en la que sembró la luz de su saber, deben recibir los más grandes homenajes y ninguno como el que le rinda todo el pueblo, acudiendo

al cementerio católico y acompañándolas a la Basílica. Esa procesión tendría todos los honores y toda la grandeza de una marcha triunfal. Cierre sus puertas el comercio; acuda la ciudad entera a las honras fúnebres y al solemne descubrimiento de la lápida conmemorativa; y las campanas de todos los templos tocando a muerto mientras los huesos del insigne sacerdote son llevados, en triunfo, por nuestras calles, al rendirse al genio el homenaje popular, la tarde del viernes, frente a la casa donde vivió el sabio, deben todas, a coro, repicar a gloria...

* * *

El Cabildo Catedral viene dando en esta ocasión un ejemplo digno de ser imitado por todas las corporaciones de Las Palmas. Ayer oíamos de labios del señor Obispo de Canarias los más entusiastas elogios para esa ilustre corporación, para la comisión encargada de la celebración del centenario y para ese incansable Magistral que lleva sobre sus hombros todo el trabajo de organización de los actos que la Catedral celebrará, con pompa extraordinaria, en honor de quien fué una de sus más grandes glorias.

El doctor Azofra, cumpliendo los patrióticos deseos del Cabildo con un entusiasmo, con un celo, con una voluntad insuperables, dignos del mayor aplauso, está realizando en estos momentos un trabajo enorme, desde la preparación de la oración fúnebre de Viera, que tiene a su cargo este distinguido orador sagrado, hasta los menores detalles en la organización de los ceremoniales y actos que tendrán lugar en el centenario.

Esta labor del doctor Azofra del Campo; estas patrióticas iniciativas del Cabildo Catedral, tendrán el mejor éxito.

Para honrar a esta gloria nuestra—nos decía el señor Obispo—hemos sacado de nuestras arcas todo lo más rico, cuanto poseemos. Los honores que rindamos a ese canario insigne, orgullo de esta diócesis, serán dignos de él.

El señor Obispo de Canarias, que tantas obras buenas

está acometiendo, guiado por ese celo y esa caridad evangélica que inspiran todos los actos del ilustre Prelado quiere que se rinda a la gloriosa memoria de Viera y Clavijo todos los homenajes, asociándose así como siempre, a cuantos actos puedan enaltecer a la iglesia y honrar a esta tierra de Canarias que tanto ama.

Mañana publicaremos el programa de los solemnes actos y ceremonial de los mismos, con que el Cabildo Catedral honrará la memoria de su insigne Arcediano.

Revestirán una suntuosidad verdaderamente extraordinaria.

(“Diario de Las Palmas” del 18 de febrero de 1913.)

Del Centenario

En la Basílica Catedral se están haciendo, por disposición del Cabildo, los trabajos necesarios para la celebración de las solemnes honras fúnebres de Viera y Clavijo.

Las grandes puertas del atrio han sido raspadas y barnizadas. En el interior del templo se ha instalado el alumbrado eléctrico.

Terminada está ya la cripta, al pie del altar de San José, donde serán sepultados los restos del gran historiador. Cubrirán la cripta dos losas: una de cemento y otra de mármol en la que se han grabado, con letras de plomo, la inscripción indicada por Viera y Clavijo, y otra, necesaria acordada por el Cabildo.

Una sencilla orla de plomo adorna la lápida.

El altar de San José, hecho por un diseño de Luján Pérez y en el que se venera la magnífica imagen del patriarca, tallada por Luján, obra notabilísima, cuyo coste sufragaron el insigne escultor y Viera y Clavijo, será adornado con objetos del tesoro de la Catedral y frontal negro, pues en él cantará el señor Obispo de Canarias el responso solemne al ser inhumados los restos en la cripta.

Ha sido ensanchado considerablemente el estrado en el crucero de la Basílica donde tendrá asiento durante las exequias la Audiencia, el Ayuntamiento, la Sociedad Económica, las autoridades, todos el elemento oficial y sociedades, corporaciones, funcionarios públicos, prensa, etc.

Para asistir a estos actos el Excmo. Cabildo ha hecho circular extraordinario número de invitaciones.

Se está trabajando en el catafalco que se levanta en el pavimento de la capilla mayor, bajo el crucero. Constará de tres cuerpos. Sobre una ancha base se elevará un túmulo cubierto de paños de terciopelo negro con franjas de oro, y en él serán puestas las andas con la urna mortuoria. En el frente del túmulo que mira al coro, figurará el retrato del insigne Viera rodeado de una gran corona de laurel. Al pié serán expuestos varios atributos y las obras y manuscritos del ilustre polígrafo. Multitud de blandones de plata rodearán el catafalco.

(“Diario de Las Palmas” del 18 de febrero de 1913.)

Del Centenario de Viera

PROGRAMA

Mañana empiezan a celebrarse en esta capital los actos que a excepción de los acordados por el Cabildo catedral, dignos y suntuosos, no estarán a la altura del insigne polígrafo sino a la de nuestra indiferencia censurable e indisciplinable porque desde hace dos años venimos anunciando la celebración del centenario para luego, a la hora de llegar éste, meternos en nuestras casas y no hacer nada. Se ha hablado mucho; se ha prometido mucho, y ahora nada se cumple.

Sin embargo, algo habrá; y al pueblo canario pedimos que se asocie a estos actos, para que su presencia en ellos supla la falta que lamentamos.

* * *

Acordados por el Excmo. Cabildo Catedral se celebrarán mañana y el viernes los siguientes actos:

Mañana jueves, a las 3 y 30 de la tarde, después de coro, se organizará en la Basilica Catedral la procesión cívico-religiosa para trasladar a esta santa Iglesia, desde el cementerio católico, los restos del ilustre historiador don José de Viera y Clavijo.

A este acto que presidirá el señor Obispo de Canarias, asistirán el Cabildo Catedral, las Audiencias territorial y provincial, Ayuntamiento de Las Palmas bajo masas, Delegado del Gobierno de S. M., Gobernador Militar, General segundo jefe y jefes y oficiales de la guarnición; Real

Sociedad Económica y todas las corporaciones y sociedades de Las Palmas; clero de la ciudad y parroquias con cruz alta, funcionarios públicos, Comandante de Marina y demás autoridades; colegios de abogados y procuradores; prensa; Escuelas Superior de Industrias y Normal de Maestros, Seminario Conciliar, colegios y escuelas públicas y demás centros y personas invitadas; guardia municipal y bandas de música.

Al llegar al cementerio católico y en presencia de las autoridades e invitados, se exhumarán los restos de Viera y Clavijo, y a presencia de las autoridades y del Director de la "Real Sociedad Económica de Amigos del País", se examinarán los sellos y precintos de la caja en que se depositaron estos restos en 19 de Diciembre de 1860 al ser exhumados y puestos en el nicho del panteón de canónigos.

Esta caja será colocada en un cofre de maderas finas con herrajes de metal amarillo, en forma de urna cineraria, y puesto en unas andas con faldones de terciopelo negro galoneados de oro, será conducida a hombros, desde el cementerio, hasta la Basílica, por dos capitulares; un individuo del Ayuntamiento y otro de la "Real Sociedad Económica," quedando depositado sobre el fúnculo levantado en el templo Catedral ante el que se cantará un responso.

Las casas de la calle de los Reyes Católicos, Doctor Chil, Reloj y plaza de Santa Ana por las que pasarán las gloriosas reliquias, así como todos los edificios de la ciudad deben poner colgaduras.

Mientras dure este acto, doblarán las campanas de la Basílica y demás templos de la población.

El viernes por la noche se iluminarán el Ayuntamiento y casas de la plaza de Santa Ana en la que darán un concierto las bandas de música.

Los edificios públicos y establecimientos de enseñanza, sociedades, etc., deben también esa noche poner luminarias.

El día 21, primer centenario de la muerte de Viera y Clavijo, se celebrarán en la Basílica Catedral solemnísimas honras fúnebres a las que asistirán las autoridades, corporaciones, sociedades, funcionarios, todo el elemento oficial y demás invitados a la ceremonia de mañana a la tarde.

A las diez dará principio a las solemnes exequias con el oficio de difuntos.

Oficiará de pontifical el Excmo. señor Obispo de Canarias y la orquesta y voces de la *sociedad Filarmónica* ejecutarán las *Secciones* del Maestro Valle, y la *Misa de Requiem*, *Secuencia* de Cuellar, y el *Liberame y Requiescat*, de Valle.

Terminada la misa hará la oración fúnebre del insigne polígrafo canario el M. I. Sr. Canónigo Magistral Doctor don José Azofra.

A la conclusión de estos actos se trasladará el Excelentísimo Cabildo con las autoridades e invitados a la capilla de San José para hacer la inhumación de los restos, y colocada la lápida, el Excmo. Sr. Obispo de Canarias entonará el solemne responso final que será cantado a toda orquesta.

Después de las honras fúnebres, el Ayuntamiento de Las Palmas en unión de las autoridades, corporaciones y personas invitadas a este acto, se dirigirá en la plaza de Santa Ana, a la casa núm. 7 donde vivió y murió el gran historiador, para descubrir solemnemente la lápida conmemorativa puesta en ella con esta inscripción:

“Homenaje de la ciudad de Las Palmas al ilustre polígrafo don José de Viera y Clavijo primer historiador de Canariasn.

Vivió en esta casa y murió en ella el 21 de Febrero de 1813.

AÑO MCMXIII

El señor Alcalde descubrirá la lápida, en nombre de la ciudad.

En este acto, las bandas de música municipal y militar ejecutarán la marcha fúnebre *Ece nunc impulvere dormit* compuesta por el maestro don Santiago Tejera.

(“Diario de Las Palmas” del 19 de Febrero de 1913)

El Centenario de Viera y Clavijo

LA GRAN SOLEMNIDAD DE HOY

En estos momentos en que cerramos nuestra edición, se está verificando con una pompa y solemnidad extraordinarias, la procesión cívico-religiosa que se dirige al cementerio católico para trasladar los restos gloriosos de Viera y Clavijo a la Basílica de Canarias.

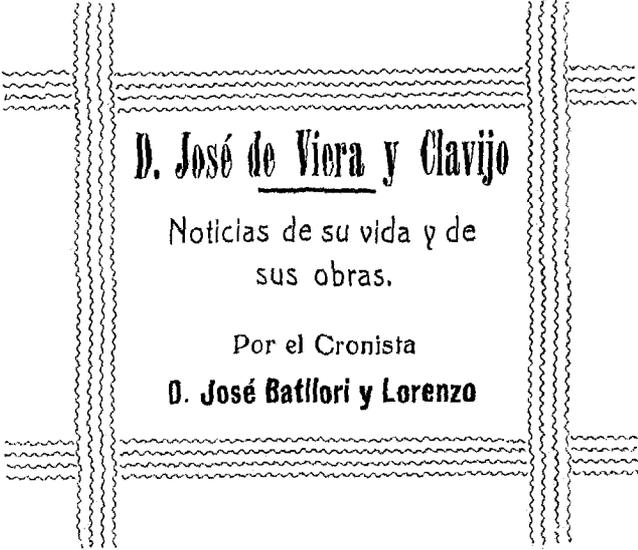
Todos los edificios públicos lucen colgaduras izando sus banderas. La plaza de Santa Ana y calles del Obispo Codina, Reloj, Doctor Ohil y Reyes Católicos están engalanadas. Miles de personas invaden la ancha plaza y se agolpan en las boca-calles para presenciar el paso de la brillante comitiva oficial numerosa, interminable. Esta ha salido a las cuatro de la Basílica abriendo la marcha guardias de seguridad y municipal. Siguen los Colegios, Seminario Conciliar, Escuela Superior de Industrias, Escuela normal y demás centros de enseñanza; órdenes religiosas, clero de la ciudad y las cruces altas de las parroquias de San Bernardo, Santo Domingo, parroquia matriz de San Agustín y Basílica Catedral.

Presidido por el señor Obispo de Canarias desfila a continuación el Cabildo Catedral en pleno, la Real Audiencia Territorial, la Audiencia Provincial; sigue la banda de música municipal, y, bajo masas, el Ayuntamiento en Corporación presidido por el Alcalde. Desfila luego todo

el elemento oficial, comisiones militares, coroneles, jefes de cuerpo, comandancia de marina, títulos de Castilla, cámaras agrícola y de comercio, colegios de abogados y procuradores, funcionarios públicos, sociedades y corporaciones y Real Sociedad Económica en pleno. De uniforme de gobernador y ostentando la gran cruz y banda de beneficencia, preside el Sr. Delegado del Gobierno en Gran Canaria, en unión del general segundo jefe y del comandante de Marina de la provincia. Cierra la marcha la banda de música del regimiento de Las Palmas.

La población presenta un aspecto solemne, las calles de Vegueta se ven a estas horas, invadidas por el público que acude en masa a rendir este grandioso homenaje a los restos del insigne canario.

(“Diario de Las Palmas” del 20 de Febrero de 1913.)



D. José de Viera y Clavijo

Noticias de su vida y de
sus obras.

Por el Cronista

D. José Batllori y Lorenzo



Retrato de Viera y Clavijo, pintado por Ossavarry pocos días antes de morir el insigne polígrafo, que se conserva en la Basílica Catedral

Fot. Nanson.

En el Centenario de la muerte de Viera y Clavijo

GLORIFIQUEMOS SU MEMORIA

En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad Real de Las Palmas, capital de las Islas Canarias, entregó su alma a Dios el día 21 de Febrero de 1813, el insigne sacerdote don José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura, dignidad de esta Santa Iglesia Catedral, sabio naturalista, crítico, orador sagrado, historiador, botánico, físico, poeta, gloria de la Iglesia de Canarias y de las Letras españolas.

Hoy hace un siglo, que con todos los respetuosos homenajes debidos a su excelsa persona, la ciudad de Las Palmas vió extinguirse para siempre, con el dolor que se presenciaria, la puesta de un sol que nunca ha de volver, la luz de aquella vida laboriosa y fecunda; el resplandor de aquella inteligencia superior que difundió el saber y la cultura por el archipiélago canario iluminando con su intensa claridad los cerebros; sembrando en ellos ideas re-
dentoras...

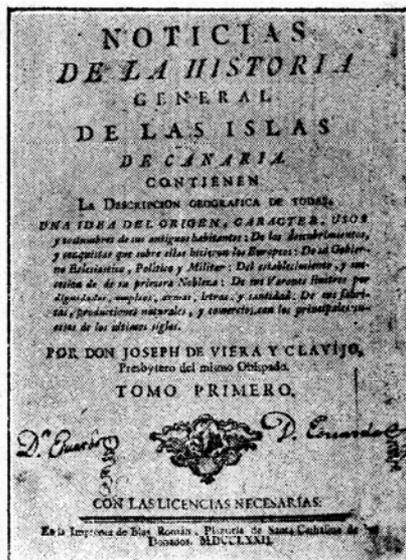
Hace un siglo, la muerte del gran polígrafo tuvo para la sociedad canaria que daba sus primeros pasos guiada por la antorcha brillantísima y deslumbradora de su inmenso saber, las proporciones de una catástrofe. Dijérase que al angustioso ocaso de aquel sol, la luz no tornaría más a iluminar los cerebros, sembrando en ellos ideas y pensamientos, ni a hacer latir a las almas con ansias de saber y de progreso...

Tal poder, dijérase que solo era patrimonio de las excelsas figuras del saber; de los hombres de la estirpe literaria y científica de aquel viejecito venerable que hace un siglo entregaba al Dios Creador los tesoros de su inteligencia y de su corazón...

Pero la obra del sabio insigne quedó en pie para gloria y orgullo nuestro. La luz divina que iluminaba su enorme inteligencia irradia de esas páginas inmortales.

Viera y Clavije no ha muerto. Vive entre nosotros; vive con nosotros, alentándonos, guiándonos con la luz de la antorcha deslumbradora de su inmenso saber...

Orgullo y gloria nuestra es él. Glorifiquémosle rindiendo a su excelsa memoria el más alto homenaje de nuestros corazones. Honrémosnos honrando su nombre, y ante su tumba abierta bajo las bóvedas de la *Basilica de Canarias*, sembremos, puestos de hinojos, ramas de laurel, rindiendo a sus gloriosas cenizas el tributo de nuestra admiración.



Portada de la primera edición de las
“Noticias de la historia de Cana-
rias” ejemplar que perteneció al
ilustre canario don Diego Nicolás
Eduardo y se conserva en la Biblio-
teca Municipal.

Mi homenaje

Casi un niño todavía, apenas contaba nueve años,—la venerada memoria de mi abuelo materno, que yó no conocí, se asociaba siempre a la de Viera y Clavijo, el historiador de mi tierra, cuyas páginas repetían de memoria mis labios inspirándome ese amor que desde mis primeros años sentí por las cosas pasadas... Mi abuelo, don Francisco Lorenzo Vázquez de Figueroa, cuya santa memoria no logrará el tiempo borrar de la ciudad real donde nació sin antes hacer desaparecer el nombre de Gáldar, fué uno de los discípulos más predilectos del gran historiador. Sus obras, dejólas a sus hijos, al morir, como preciado tesoro cuya luz había de guiarles por la senda del saber, educándoles en el amor a la patria, en el culto a sus glorias.

Y esas páginas llenas de luz radiante, fueron las primeras que iluminaron mi cerebro y llevaron a mi corazón entusiasmos que no han logrado enfriar estas miserias de la vida...

Mi historiador favorito, entre todos los cronistas e historiadores de Canarias que conocí y estudié, fué Viera y Clavijo. Yo conservo aún, como una sagrada reliquia, las notas y comentarios que mi abuelo puso a aquellas páginas claras y serenas que van buscando la verdad histórica, como una corriente cristalina y pura va descubriendo las arenas de oro ocultas en la tierra... Viera fué mi poeta, mi maestro. Su obra despertó en mis entusiasmos y sentimientos que echo de menos con pena en esta generación que lo sabe todo y no sabe nada de la tierra en que vive...

Al celebrarse el primer centenario de su muerte y al rendir este homenaje a su glorioso nombre "Diario de Las Palmas", yo he sentido los más vivos deseos de asociarme a él supliendo la pobreza de mi ingenio con mi más entusiasta devoción y las torpezas de mi lápiz y de mi pluma, nunca tan torpes como ahora, con la buena voluntad que me guía en la humilde colaboración que presto al homenaje que este "Diario" ofrece al más preclaro ingenio que hace cien años brilló sobre la tierra de Gran Canaria, con la soberana claridad de un astro.

1

PENSAMIENTO *(Fleja tricolor)*

(Se llama también *Viola tinctoria*, que
 por la belleza de sus flores se cultivaba en nues-
 tros huertos. Los tallos son algo cuadrados,
 lampiños, ramosos y ruscados, de quatro, ó
 cinco pulgadas de largo sus hojas, son casi
 redondas, ó bien algo cumplidas, y todas orladas
 de dientes. Sus flores nacen de los encuentros,
 sobre largos pedúnculos, y constan de un cáliz
 permanente de cinco puntas: cinco pétalos
 desiguales, obscuros, colocados verticalmente
 con la té como acentuopelada, tendidos de tres
 colores, uno es, purpúreo, blanco y amarillo,
 con ramos, ó pequeñas líneas negras muy
 finas: cinco estambres cortos y un germen
 orbicular cuyo fruto es una capilla abovada
 de tres facas, con mucha familia.

Faccimil de una cuartilla au-
 tógrafa de Viera para su Dic-
 cionario de Historia Natu-
 ral de Canarias.

Preámbulo

Para hacer un estudio digno del célebre canario, gloria de las letras españolas, necesitaríamos del tiempo necesario y de un espacio mayor que el que pueden ofrecernos las columnas de un periódico. Por que es tan alta la personalidad de este hombre excelso; tan compleja su obra, que para analizarla y estudiarla fuera preciso seguir paso a paso su vida tan fecunda y varia; conocer cuanto hizo; recoger todos los destellos que fué sembrando a su paso como astro de primera magnitud, su maravillosa inteligencia. Sería un trabajo abrumador. Viera y Clavijo mismo en sus *Memorias*, apenas da de su vida y de sus obras unas ligeras noticias. Y recoger de momento, y dar a conocer en pocas líneas la estupenda labor literaria y científica del sabio polígrafo, desde los catorce años en que escribe la *Historia de Jorge Sargo*, y multitud de composiciones poéticas, a los ochenta y un año de una vida tan fértil y laboriosa en que poco tiempo antes de morir traduce todavía la tragedia de Racine, *Mitridates*, y escribe cartas literarias, poesías y obras científicas, es tarea harto difícil, superior a nuestro deseo. La figura de Viera y Clavijo es de tal relieve, que en su tiempo llegó a despertar por sus extensos conocimientos y su enorme erudición no sólo la veneración casi idólatra de sus paisanos amantes de la cultura, a los cuales guiaba, como un astro radiante, por la senda del saber y de los adelantos sociales, sino que, decha dó del saber, de buen gusto, de elocuencia, revela la cultura de su espíritu, en cualquiera de sus obras y su excelso

linaje intelectual; mostrando en sus escritos de Historia, Geografía, Industria, Literatura, Ciencias Naturales, Oratoria Sagrada, Crítica, Bellas Artes, poesías, tragedias, lo fecundo, fértil y vario de sus ingenio; su alta mentalidad y las supremas esquisiteces de su espíritu, alcanzó en su época la mayor reputación en el mundo de las Letras y de las Ciencias y la admiración y el aprecio de los hombres más ilustres de Europa.

La personalidad intelectual de Viera y Clavijo se asemeja mucho a la de Jovellanos con quien colaboró tanto en la Academia de la Historia.

Este sabio; este polígrafo ilustre que poseía todos los conocimientos de su época; que hablaba diversidad de lenguas; que escribió en diferentes géneros y en todos bien; que poseía una erudición enorme; que produjo tanto; que fué amigo de las más altas eminencias de su época como Sigand de la Fond, Sage, Metastasio, Valmont de Bamare, Benjamín Franklin, La Laude, Le Roy, Condorcet y tantos sabios; que fué agasajado y honrado por reyes, emperadores, príncipes y grandes; que mereció la consideración del Papa Pío VI y de los más altos príncipes de la Iglesia; esta aristocrática, excelsa figura de las letras, dechado del buen decir; este hombre eminente, culto, fino; este sacerdote distinguido, grave, austero, virtuoso, modesto, caritativo, bueno... Este que fué don José de Viera y Clavijo; que pudo haber gozado de los más altos honores, tornóse a su olvidada peña y entregado al trabajo, oculto en su gabinete de Historia natural o en los archivos del Cabildo Catedral, pasó sus días, plácidos y serenos hasta dar su alma al Creador, en la madrugada triste del 21 de Febrero de 1813, mandando que sobre su tumba se pusiera esta inscripción que revela la humildad de aquel hombre glorioso que fué todo grande y excelso como hechura, admirable de Dios... "*Ecce nunc in pulvere dormit...*"



Casa en la plaza de Santa Ana, donde vivió y murió el gran historiador canario, y en la cual se ha colocado hoy una lápida conmemorativa.
(Dibujo de José Batllori Lorenzo.)

El despertar de Gran Canaria

Con motivo del Centenario de las gloriosas *Cortes* de Cádiz recordábamos nosotros, en una conferencia dada en la Escuela de Industrias en Febrero de 1911, el estado de pos-tración en que la Ciudad Real de Canaria se hallaba sumida en los comienzos del siglo XVIII; pueblo olvidado, moribundo, sin auróras ni alboradas; porque así dormía sus sueños de gloria y de pasadas grandezas la capital de todo el archipiélago....

En esta noche angustiosa, una generación de nuevos hombres surgió de entre las sombras con resplandores de aurora sacudiendo la letargia mortal de la tierra y haciéndola vibrar en ansias de libertad y de progreso.

Fué la segunda mitad del siglo XVIII para Gran Canaria como un renacimiento a la vida... El año 1723 ve nacer en Las Palmas a Juan de Miranda el pintor de imágenes divinas, figura interesantísima que pasa por la tierra con su alma amargada por el dolor, mojando muchas veces sus pinceles en lágrimas. En 1727 viene al mundo en la ciudad de Canaria Antonio Romero Zerpa, el cronista de la nobleza isleña que recorre archivos y covachuelas para reunir en seis tomos las más curiosas noticias de nuestra historia. En 1734 viene al mundo, para admiración de las gentes don Diego Nicolás Eduardo, canónigo tesorero del Cabildo de Canarias y singular artista, bajo cuya dirección y con arreglo a sus diseños se terminan las obras del

interior de la Catedral y su elegante fachada posterior; se construyen el magestuoso templo de Santiago de Gáldar y la iglesia de la Concepción de la Orotava. En 1749, ve nacer la Ciudad de Las Palmas a quien, todo caridad, todo amor, todo sencillez y nobleza, fué su protector decidido: don Manuel Verdugo y Alviturria, el insigne obispo de Canarias, el gran patriota que destina de su bolsillo particular 48 mil pesos para terminar el hospital de San Martín, 26.000 para construir el puente sobre el Guiniguada, 13.000 para el Seminario, 5.000 para reformar la plaza de Santa Ana, 4 mil para los caminos del norte de Gran Canaria, 6.000 para cementerios; más de 15.000 para parroquias... Otro Prelado insigne, don Luis de la Encina, Obispo de Arequipa, nace aquí, en Gran Canaria, en 1754. Defensor de los derechos y privilegios de su tierra hace por ella hasta el sacrificio de su propia vida. Y sale, ya obispo, disfrazado de arriero, de Madrid a donde fué a defender los derechos y la capitalidad que Tenerife arrebatava a Las Palmas, y en lo más encarnizado de la guerra de la Independencia, insultado, robado, y atropellado por la soldadesca francesa, logra salvar, ocultos en su seno, su misterioso pectoral de obispo y los papeles que la Patria amada le confiara y llega a Sevilla enfermo, pero lleno de valor para defender con todos sus entusiasmos de patriota la causa de Gran Canaria. ¡Si amaría a su patria el obispo de Arequipa, que al morir, en las lejanas tierras peruanas, mandó a Las Palmas su propio corazón como postrera ofrenda de sus años!

En 1756, en la entonces villa de Guía, nace José Luján Pérez, el patriota del Cabildo permanente y el escultor insigne que arrancó de los cielos para sus imágenes divinas destellos de gloria; el artista singular que de rodillas, iluminado, inspirado en el divino dolor, hubo de tallar esas efigies con sus hermosas cabezas que se doblan bajo el peso de infinita congoja; con sus ojos, agrandados por la agnía, que despiden destellos de dulzura y amor; con sus cuerpos que se encorban adoloridos y vacilantes y con las

actitudes de sus Cristos maravillosos, reveladoras de un valor sobrehumano, de una suprema resignación ante el cruento sacrificio que había de redimir a la humanidad esclavizada, ofrecido en aras de la libertad, de la igualdad y del amor...

El 6 de Mayo de 1773 nació también en Guía Pedro José Gordillo y Ramos, el humilde monaguillo de Santa María que de paje de Viera y Clavijo, educado y protegido por el gran historiador, llegó a ser aquel ardiente patriota alma del célebre Cabildo de Gran Canaria, diputado y presidente de las inmortales Cortes de Cádiz... ¡Su nombre ya había sido olvidado en Gran Canaria cuando, hace dos años, presentamos su gran figura a la generación de hoy para que lo honrara con homenajes dignos de sus méritos..

En ese mismo pueblo viene al mundo, en 1782, Rafael Berto, el poeta que canta la libertad y tiene apóstrofes tremendos para la tiranía... El que entona, lleno de inspiración, *himnos de alborada* a la Naturaleza y llora en amargas estrofas la desaparición de la selva de Doramas...

El cronista Romero Ceballos, el gran patricio Conde de la Vega Grande, el insigne Padre Raymond, Lorenzo y Vázquez, el Padre Flores, el canónigo poeta don Graciliano Afonso, segundo diputado de Gran Canaria continuador de la heroica labor de Gordillo...

Todos estos hombres, glorias de la tierra canaria, al nacer en la segunda mitad del siglo XVIII, fueron para la patria la esperanza de días de grandeza. Ellos iniciaron su renacimiento a la vida del arte, de las letras, de la civilización y del progreso. El grito de ¡Patria!, resonó vigoroso haciendo despertar en el pueblo ideas nuevas, ansias de saber... Y se fundan el Seminario Conciliar, la Sociedad Económica, las escuelas de canto y de dibujo...

A esta gloriosa generación perteneció Viera y Clavijo, la figura más grande de todas...

Viera y Clavijo, el insigne polígrafo; el hombre sabio,

el historiador y naturalista, poeta y estilista, físico y orador, nace, para gloria y orgullo nuestro en 1731, y aunque Las Palmas no fué su cuna, en Las Palmas vivió, en Las Palmas derramó la luz de su saber y en esta tierra herqita, por él tan amada, dejó su corazón.



El insigne Viera y Clavijo a los cincuenta años.- (Dibujo de José Batllori y Lorenzo.

De la vida de Viera

En el Realejo de arriba, para gloria y regocijo de las Letras, nació este varón insigne, el 28 de Diciembre de 1731. Su padre don Gabriel del Alamo y Viera, era alcalde real del lugar. La madre de Viera se llamó doña Antonia María Clavijo....

Todos los rasgos más interesantes de la vida de Viera y Clavijo, arcediano de Fuerteventura, dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Canarias, individuo de la Real Academia de la Historia, Director de la Real Sociedad Económica de Gran Canaria; dos veces laureado por la Real Academia Española, historiador de las islas Canarias, gobernador de la diócesis, fundador del Colegio de San Marcial del Rubicón, naturalista y físico, crítico y poeta y orador sagrado, los indica el insigne polígrafo en las *Memoorias* que escribió con relación a su vida literaria cuando se las pidieron de Madrid para la nueva edición del artículo de su nombre en la *Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, escrita por don Juan Samper y Guarino.

Viera y Clavijo, tenía conciencia de su propio valer sin que la vanidad llegase nunca a desvanecerle. Sabía que Dios le había dotado de una inteligencia superior, pero nunca se envaneció de ello. Brilló en muchas cortes, junto a los grandes, y fué halagado por los reyes y mimado por los hombres más sabios de Europa. Recibió honores y recompensas; pudo haber figurado en el mundo y pudo ocupar los más altos puestos, los puestos de príncipe de la

Iglesia y príncipe de las letras... Y sin embargo, todos esos honores los rehusó su modestia, su falta de ambición, y a Gran Canaria tornóse “instado por sus hermanos y deseoso de descansar en el benigno clima patrio que creyó propósito para una tranquila vejez...”

Sus *Memorias* escritas con gran sencillez, con una sinceridad encantadora, ocupan unas sesenta páginas de su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, impreso en Las Palmas, por la Sociedad Económica, en 1866. Con ellas a la vista, y con el estudio de las obras que conocemos del insigne maestro, daríamos de él las más interesantes noticias si la falta de espacio no nos obligase a cada instante a contener nuestra pluma y a sujetar nuestra labor a los estrechos moldes de las columnas de un periódico. ¡Pero alguna noticia habrá que contarse de la vida y de las obras del hombre que Gran Canaria glorifica hoy.

Y tiempo habrá. *Deo volente*, de hacer otro estudio más digno de sus méritos.

Ca. Can. a veinte y quatro
de Agosto de mil setecientos noventa
y nueve Yo Dⁿ Pedro Gordillo te-
niente cura del Sagrario de esta
3^{ra} y 2^a
Pedro Joseph
Gordillo
A

Autógrafo del discípulo predilecto de Viera y Clavijo don Pedro
Gordillo, diputado y presidente de las Cortes de Cádiz.

Viera en Tenerife

En el Puerto de la Orotava, adonde se trasladaron sus padres, Viera y Clavijo estudió las primeras letras y latín. Sintió desde niño una rara aplicación a la lectura y “una necesidad de producir”... A los 14 años, escribe la *Historia de Jorge Sargo, la Vida de Santa Genoveva, princesa de Brabante*, una tragedia en verso y en tres actos... Y de estos primeros pasos en la vida literaria, son una colección interesante de obras en verso, loas, entremeses, coplas, décimas, glosas, sátiras, romances...

Cursando filosofía y teología en el convento de Santo Domingo de la Orotava, admiró muchas veces por su talento, defendiendo conclusiones públicas y claustrales...

Y dice él mismo “Más véase aquí que en medio de la lóbrega noche de estos miserables estudios, llegó de improviso a alumbrarle una ráfaga de feliz claridad. Por fortuna le dió a leer un amigo suyo las obras críticas de Feijóo; y al paso que las iba leyendo, o más bien, devorando, se iba presentando a su razón otro nuevo mundo científico, y a su espíritu otros inmensos horizontes. Así fueron estas como las primeras semillas de cultura y de literatura sensata, porque sin pérdida de tiempo se aplicó a traducir el inglés, francés e italiano, con algunas nociones de griego, cuyos libros, instruyéndole, desengañándole, y divirtiéndole, le hicieron vivir en el siglo de las luces en que muchos no viven...”

Viera y Clavijo, por vocación, abrazó el estado eclesiástico, y fué un sacerdote dignísimo, virtuoso y austero.

El Obispo de Canarias don Juan Francisco Guillén le confirió las órdenes menores en la Laguna, y en Las Palmas, las mayores, Fray Valentín de Morán. Apenas ordenado de subdiacono se halló con licencias para emprender la carrera del púlpito donde tanta gloria y renombre conquistara. Fué capellán de coro en la parroquia del Puerto de la Cruz y en la de los Remedios de La Laguna a cuya ciudad se trasladó con sus padres en 1757. Allí fué donde empezó a crecer su fama de escritor que le abrió las puertas del palacio del Marqués de Villanueva del Prado, en cuya famosa tertulia se reunía lo más distinguido y culto de la sociedad tinerfeña, figurando en ella el célebre Marqués de San Andrés, Vizconde del Buen-Paso. Viera y Clavijo por su ingenio, por su elocuencia, por su ya vastísima cultura y erudición, fué, desde luego, la primera figura intelectual de aquella sociedad ilustre reunida en 1765 en la quinta de Daute... Su labor literaria en toda esta época fué fecunda y varia, mereciendo el aplauso y la consideración del archipiélago entero.

Desde 1764, y durante cuatro años, desempeñó por elección del clero el cargo de secretario perpétuo de las conferencias de teología moral, ritos, ceremonias y disciplinas eclesiásticas.

De lo que escribió el ilustre sacerdote durante su estancia en Tenerife, hemos de recordar, además de sus primeros ensayos poéticos, históricos y literarios, *El rosario de las Musas* y *Las Cuatro Partes del día* en verso endecasílabo; *Fruta verde del Parnaso*, colección de décimas, glosas, romances, quintillas, etc., *Abecedario de nombres*, en verso; *Baraja de cuarenta cartas*, en prosa; *La dama moralista o suma teológica moral, acomodada al estudio de una señora*; *Un sueño poético* (verso y prosa, año 1757) con motivo de la muerte de la reina doña María Bárbara; *Vejamen a la intemperie de la ciudad de la Laguna* y *El Herodes de las niñas, la viruelas*, en seguidillas; *Títulos de comedias españolas adaptadas al carácter de cada dama*

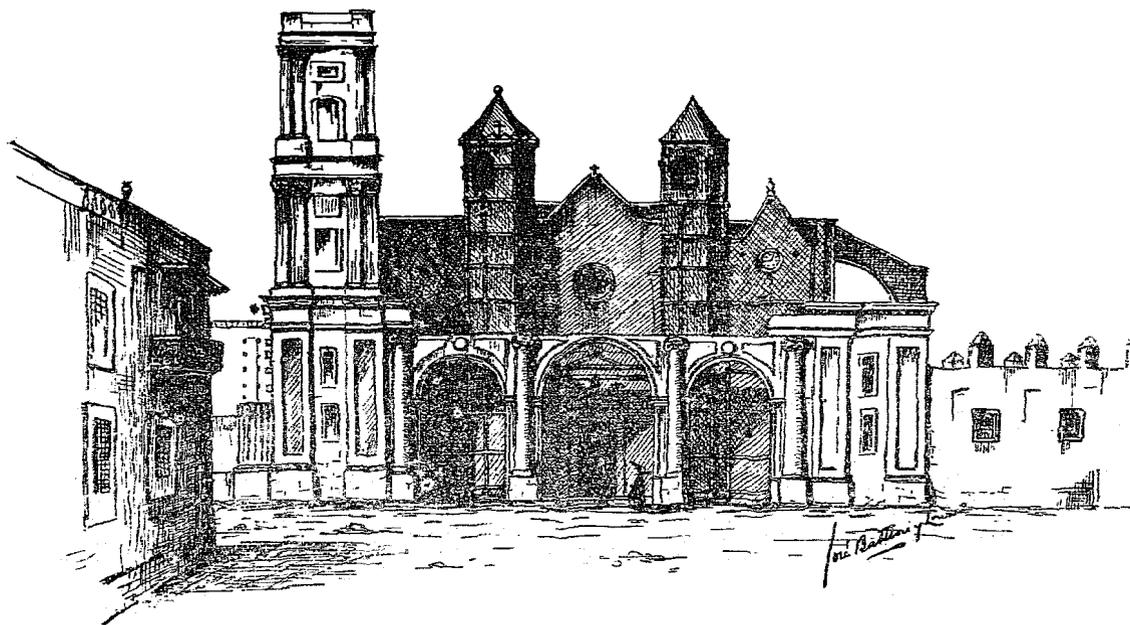
y caballero de la Laguna, en décimas; *Una segunda parte de la historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, crítica de las sandeces de muchos sermones de misión que no han deshonrado menos al púlpito que los panegíricos desatinados*, *La Canaria*, floresta de dichos, agudezas y prontitudes acaecidos en las Canarias; *Papel hebdomadario*, que durante los años 1748 y 59 ofreció al público en cincuenta periódicos con noticias instructivas sobre historia natural, física y literatura; *El Sindico personero*, obra patriótica escrita periódicamente en 1764, en la que el autor pedía reformas en la educación e instrucción. *El Piscator Lacunense*, pronóstico para 1759, en prosa y verso; *El Jardín de las Hespérides*, impreso en Santa Cruz en 1760; *Loas y Coloquios*, con motivo de la proclamación de Carlos III; *Relación de las fiestas reales de la Laguna con motivo de la proclamación de Carlos III*, impresa en Santa Cruz en 1760; *La Gaceta*, papel satírico, en colaboración, órgano de la célebre tertulia literaria de la casa de Nava Grimon; *Relación de los debates filosóficos que tuvieron los señores de la tertulia de la Laguna, en la noche del 2 de Diciembre de 1765, sobre continuar o no las gacetas de Daute. Ideal del nuevo Congreso, y últimas noticias de la tertulia*;—*Poema de los Vasconautas*, (año 1766) en cuatro cantos de octava rima, con prólogo sobre la epopeya; *Cartas del viejo Daute*. (Octubre de 1766), las cinco primeras conteniendo un erudito estudio sobre la Poesía y las siete restantes dedicadas a refutar, ilustrar y ridiculizar a los jóvenes Zóilos. *Endecasílabos en elogio fúnebre del Marqués de San Andrés*; *Carta de un viajero*; *D disertación sobre materias religiosas con un prólogo para excitar en Canarias el estudio de la verdadera teología*; *El Catecismo de don Fulano*, refutación; *Informe sobre el destino que se da en Canarias a los expósitos y qué fundación se podría hacer para su instrucción, etc.*; *Representación en nombre del Sindico Personero de la Orotava al Comandante General y a la Real Audiencia*, sobre la facilidad y ventajas de la apertura de un puerto con un mue-

lie en la playa de Martiánez (año 1769); *Elogio de Diego Sánchez, Barón de Pun*; *Carta filosófica sobre la aurora boreal que se observó en la Laguna la noche del 18 de Enero de 1770*; *Observación del paso de Vénus sobre el disco solar el 3 de Junio de 1769*.

Estas fueron las obras literarias de su primera época, en la que, además, pronunció, solo en Tenerife, más de ciento cuarenta sermones.

Pero no era esta la labor literaria que más llamaba entonces la atención de Viera y Clavijo. Deseando prestar un señaladísimo servicio a su patria quiso escribir una historia exacta, juiciosa y documentada de Canarias. Y él dice: “Después de haber acoplado varios preciosos documentos, memorias, noticias, manuscritos, impresos, y señaladamente la primitiva historia francesa de Juan de Béhencourt, por Bontier y Leverrier, emprendió la obra.” Obra maestra del insigne polígrafo que había de hacerle inmortal según Millares, y que inspira a Menéndez y Pelayo los más altos conceptos en elogio de Viera.

“En 1770 tenía ya trabajado el primer todo,—dicen las *Memorias*—, y parte del segundo; pero como para promover la impresión le decían de Madrid, y él mismo conocía muy bien, que era indispensable su personalidad, determinó pasar a España auxiliado por sus amigos y con especialidad del más caro y generoso de todos, el señor don Tomás de Nava, marqués de Villanueva del Prado.”



La antigua fachada principal de la Catedral de Canarias y estado de las obras del nuevo frontis al morir Viera y Clavijo. — Dibujo de José Batllori y Lorenzo.

Hacia el camino de la gloria

En Gran Canaria, acompañado del Regente de la Audiencia, don Pedro Villegas, embarcó para Cádiz nuestro insigne sacerdote, a donde llegó el 21 de noviembre de 1770. Al mes siguiente se hallaba ya en Madrid, y allí se encontró con su amigo don Agustín Ricardo Mádan, Prebendado de Canarias que servía de ayo y preceptor al joven marqués de Viso, hijo único del grande de España marqués de Santa Cruz, que le ofreció a Viera este honroso puesto, siendo aceptado por él. Viera y Clavijo, considerado como un sacerdote distinguido e ilustre, formando parte de la poderosa casa de Santa Cruz con un cargo de honor y de confianza, fué acogido por lo más notable de la Corte con lisonjeras muestras de consideración y afecto. En medio del gran mundo; honrado con la amistad de las casas más ilustres de España; recibido en todos los centros científicos y de cultura y en comunicación constante con los más ilustres intelectuales de su tiempo, adquirió Viera, en aquel ambiente, primero, y luego en el de París, Roma y Viena, la suma de conocimientos con que se enriqueció su inteligencia superior para luego exparcirlos por sus obras como un rocío de luz inagotable.

En la imprenta de Blas Román, de Madrid, en 1772, se publicó el primer tomo de sus "Noticias de la Historia General de las islas de Canaria". Al año siguiente veía la

luz el segundo. El éxito de esta publicación fué enorme en el mundo científico y literario. Viera y Clavijo, que fué el prosista más castizo y puro de su tiempo, tuvo la singular virtud de dar con su obra un golpe de muerte “a aquellas extravagancias literarias que—dice Millares—, desde principios del siglo se propinaban al público en sendos libros y folletos, en un período ominoso en que el lenguaje vacilaba inseguro, entre la frase alambicada y gongorina de los Fray Gerundios y el giro afrancesado de los que sólo rendían culto a los Enciclopedistas, mientras era despreciada como una antigualla el habla de Cervantes”.

Esta obra dió tal fama al sabio sacerdote, que la Real Academia de la Historia se apresuró a admitirle en su seno el 11 de febrero de 1774, como socio correspondiente, siendo recibido en sesión solemne el 25 del mismo mes, prestando juramento y pronunciando la oración gratulatoria que mereció generales aplausos. Aquella ilustre Corporación se honró más tarde, el 7 de marzo de 1777, a solicitud del Conde Campamones, en elevarlo a la clase de socio Supernumerario.

Mientras terminaba el tercer tomo de su historia que se publicó en 1776, sin descuidar la de su profesorado respecto a su noble alumno el marquesido del Viso, y de colaborar asiduamente con Campomanes y Jovellanos en la Academia de la Historia, en varios trabajos, muchos de los cuales merecieron el más caluroso elogio, don José de Viera continuaba sin descanso su labor literaria, fecunda y varia. Su pluma no estaba nunca ociosa; y escribió para su ilustre discípulo varios tratados de enseñanza; y escribió poesías y tradujo muchas obras del francés, del italiano, del latín...

Desde esa época son: “Idea de una buena lógica”, “Compendio de filosofía moral”, “Epítome de la historia romana”, “Idem de España”, “Idem de la Iglesia”, “La apología de las mujeres”, (traducción, en verso, de Pe-

rrault), "La sátira de la Nobleza", de Boileau, "Los sentimientos afectuosos" (imitación de Blain Saint-Mort), "La imitación de Cristo" (Traducción del cuarto tomo), y "Una suscita descripción de las Islas de Canaria, su clima, pueblos, parroquias, etc.", para el "Diccionario geográfico", de Lacroix.

Primero con el Marqués de Visu, su esposa y los Duques del Infantado, y luego con el Marqués de Santa Cruz, Viera y Clavijo viajó durante cinco años por Francia, los reinos de Italia, Flandes, Baviera, Austria, el Tirol y Venecia, ensanchando sus conocimientos en los grandes centros del saber, estudiando la física, la química y la historia natural con los sabios Sigand de la Fond, Sage y Valmont de Bomare, visita Roma, Nápoles, Venecia, París, Viena, Amberes, Munich..., todas las cortes. Trata al inmortal Franklin; a Metastasio, el poeta cesáreo; a los hombres más célebres de todos los países; a los nobles más poderosos, a príncipes de la sangre y de la Iglesia... Y el Papa le recibe y le colma de mercedes; y emperadores y reyes le agasajan... La inteligencia de Viera adquiere un enorme desarrollo; abarca todos los conocimientos. El ambiente cultural que respira contribuye a dar a su personalidad literaria un singular relieve. En su frente excelsa, iluminada por el genio, cae ya acariciante, la luz de oro de la gloria...

De aquellos viajes hace Viera unas narraciones interesantísimas que merecen ser conocidas. Estas obras fueron impresas en Santa Cruz de Tenerife en 1849. Una, en dos cuadernos, con el título de "Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes, en compañía del marqués del Visu, de su esposa doña María Leopolda, de los Duques del Infantado y de toda su familia y comitiva, en los años 1777 y 1778"; la otra lleva el título de "Extracto de los apuntes del Diario de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania en compañía del Excmo. señor don José de Silva Bazán, Marqués de Santa Cruz, Grande de

España de primera clase, etc., por los años de 1780 y 1781."

Millares dice en sus "Biografías de canarios célebres", refiriéndose a estos "Apuntes", que "no es posible dejar el libro de la mano, desde que se principia su lectura". Al final de tan interesantes narraciones pone Viera, como un resumen, tan sumamente curioso, que le hemos de copiar, en parte:

"Corrí—dice—más de 580 postas fuera de España; hice noche en 107 posadas; pasé o tuve a la vista 138 ríos, y de ellos 22 en barca; transité o estuve en 165 ciudades, 15 de las cuales eran cortes de soberanos, a quienes fuí presentado por la mayor parte, teniendo la honra de haber comido a la mesa con dos; me hallé en 124 convites de ilustres personajes; conversaciones, saraos, cenas y conciertos de música escogida; vi 132 palacios reales; 61 galerías de exquisitas pinturas de los principales autores de las más famosas escuelas; 52 museos de estatuas y antigüedades, gabinetes de historia natural y de guardamuebles de príncipes; 48 grandes bibliotecas; 17 ricos monetarios; 28 universidades y colegios; 9 observatorios astronómicos; 4 célebres meridianas; 13 academias de nobles artes; 8 menagerías o casas de fieras; 8 laboratorios químicos; seis teatros anatómicos; 70 iglesias catedrales; 5 sinagogas de judíos; 4 templos de griegos; 38 hospitales y hospicios; 13 arsenales y armerías curiosas; 19 fábricas, entre ellas seis de porcelana; 33 teatros de comedia y ópera; 64 monumentos de antigüedades romanas, templos, arcos, palacios, vías, etc.; 8 acueductos; 6 baños; 5 anfiteatros; 10 lagos considerables; 45 jardines botánicos..."

En 1779, Viera y Clavijo, en el apogeo de su vida literaria, obtiene un ruidoso triunfo académico, en competencia con los más ilustres intelectuales de la época, al escribir el "Elogio de Felipe V, Rey de España", tema propuesto por la Real Academia Española, a cuyo trabajo

adjudicó la docta corporación el premio de elocuencia el 22 de junio de aquel año.

Este trabajo valió a Viera, a más del lauro, un elogio del Rey Carlos III. Y él dice en sus "Memorias" que "se tradujo en francés por Mr. de Borgars, capitán de infantería, y se imprimió en París (año de 1780) por el impresor de la Academia francesa. El traductor lo remitió al autor con una carta muy urbana..."

También escribe Viera y Clavijo, que después de la muerte del Marqués de Visu queda en la casa del ilustre marqués de Santa Cruz, un romance en verso endecasílabo, "La rendición de Granada", y un tratado en prosa, sobre los antiguos honores del Presbiterado, con el título de "Hieroteo". En 1781 hace un curso de botánica con su amigo el catedrático de esta ciencia, don Antonio Palau, en los jardines reales de Madrid y en los campos de Hortaleza. En París había escrito un soneto, dedicado a la marquesa de Santa Cruz, que fué impreso en la famosa imprenta "Didot".

En el tiempo de su permanencia en la capital de Francia, había asistido Viera a los cursos de "gases o aires fijos" en casa del célebre sabio Sigand de la Fond. "Y como estos nuevos descubrimientos químicos—dice en sus "Memorias"—ocupaban a la sazón la curiosidad de los aficionados a la física, procuré adquirir allí por medio del mismo Sigand, y por encargo del Marqués de Santa Cruz, todos los vasos y máquinas que eran más necesarios para ejecutar los experimentos, habíalos conducido a Madrid y fué Viera el primero que demostró en esta Corte los fenómenos principales de los gases, para lo cual se tenían varias sesiones a que concurrían muchas personas condecoradas, damas de la grandeza, algunos médicos y boticarios, profesores de física y otros sujetos amantes de las ciencias, con general satisfacción."

Entonces compuso el sabio canario su poema "Los aires fijos" en octava rima y cuatro cantos, que se imprimió en Madrid en 1779 con una estampa de su retrato.

El canto quinto fué impreso en 1781 y trataba de los *gases vegetales*, cuyos conocimientos adquirió don José de Viera durante su estancia en Viena, del célebre físico Ingenhouz.

“Añadióse luego en 1783—dicen sus “Memorias”—, otro canto sexto sobre la *máquina o globo aerostático*, estupenda invención de aquellos tiempos, habiendo sido el mismo Viera el que hizo volar en Madrid el primer globo pequeño aerostático, desde los jardines de la casa del señor Marqués de Santa Cruz, a la vista de un numeroso pueblo. Esta composición poética fué bien recibida de los inteligentes de Madrid, y en Italia hizo honorífica mención de ella el abate Lapsala, ex jesuita, en su poema latino “Rhemus”, impreso en Bolonia, año de 1781.

“...*Aera fixum*

Viera docuit, cecinitque Iriartus artem;

Coccentus, et rapides quas fer Tagus aurens undas.”

Instado desde Las Palmas por sus hermanos, el ilustre canónigo de esta Catedral doctor don Nicolás de Viera y Clavijo y la poetisa doña María; “y deseoso de descansar en el benigno clima patrio que creyó a propósito para una tranquila vejez”, Viera y Clavijo pidió y obtuvo por voto unánime de la Real Cámara de Castilla y con la complacencia del rey Carlos III, en julio de 1782, el arcedianato de Fuerteventura, vacante en la Catedral de Canarias. Del cargo tomó posesión, en su nombre, su hermano don Nicolás, pues necesitado Viera continuar algún tiempo más en la Corte para imprimir el tomo cuarto de sus “Noticias” y evacuar otras comisiones, le fué concedido permiso.

Publicóse el cuarto tomo de la “Historia de Canarias”, con tanto interés esperado y recibido con unánimes alabanzas, en 1783, del cual reservó su autor un cuaderno, que tenía escrito, con el “Catálogo de los autores que habían publicado algunas noticias de las Islas Canarias desde el año 1402”.

Uno de los triunfos más grandes y ruidosos obtenidos

por Viera fué el alcanzado en 1783 en que conquistó, entre los más ilustres españoles, el premio de elocuencia y la medalla de oro ofrecidos por la Real Academia Española para el mejor "Elogio de don Alonso Tostado"

Esta maravillosa obra del insigne canario, que valió a su autor tanta fama y nueva palma honorífica; obra modelo de profunda crítica, escrita en un estilo tan puro, tan castizo, tan hermoso, fué magníficamente impresa en Madrid por Ibarra y de ella conservamos un ejemplar.

Ese mismo año, el célebre sacerdote, convertido por sus triunfos literarios y científicos en una de las más grandes y respetadas figuras de la Corte de Carlos III, predicó con general aplauso ante el Real Consejo de Hacienda, en la iglesia de San Cayetano, el sermón del viernes de la Semana de Pasión, siendo felicitado por el Real Cuerpo, y otro de infraoctava de Corpus en el Real convento de la Encarnación.

Viera entonces, en el apogeo de su gloria, mereciendo todos los honores que se le ofrecían, y que rehusaba modestamente por su silla de prebendado de Canarias, escribió el sexto canto de su poema "Los aires fixos", sobre "La máquina aerostática"; dió cursos de física y química a personalidades tan distinguidas como su amigo el Conde de Gálvez, virrey de Méjico, "enseñando el modo de extraer el aire inflamable del carbón de piedra"; compuso el soneto con motivo del nacimiento de los infantes gemelos de la princesa de Asturias, que empieza: "Dos veces justo y compasivo el cielo...", impreso el mismo año 83 por Ibarra, de orden del Marqués de Santa Cruz; escribió, por el mismo motivo y encargo de la Academia de la Historia, la "Oración gratulatoria" que este sabio Cuerpo presentó al Rey, príncipes y real familia el 5 de Enero de 1784 en Palacio, por medio de una comisión de Académicos compuesta por el Duque de Almodóvar, el mismo Viera y Clavijo, don Melchor Gaspar de Jovellanos y don Miguel de Flores; oración notabilísima que ordenó imprimir la Academia.

Fué Viera uno de los individuos que formaron el Jurado del Consejo de Castilla para premiar la mejor tragedia y mejor comedia que se escribiese en la celebración del nacimiento de los infantes, celebrándose las juntas en la casa de Jovellanos, entonces ministro del Consejo de Ordenes, siendo el juicio del sacerdote canario unánimemente aceptado por los censores. Muchas veces, la Academia de la Historia le designó igualmente para censor de las obras literarias, y en 1783 y 1784 para obras diversas, y sermones, siendo sus dictámenes acatados siempre por la ilustre corporación. De muchas de estas censuras formó Viera un cuaderno manuscrito.

Como su partida para Canarias se acercaba, quiso dejar un recuerdo a sus ahijados los hijos del Marqués de Santa Cruz, en cuya compañía había vivido catorce años, y escribió para su instrucción y recreo la obra "El amigo de los niños", en dos cuadernos, que fué impresa en Las Palmas en 1803 con el título de "Cuentos de niños". Tradujo también el "Poema de la religión", de Racine, que no se publicó por reparos de la censura, en la cual se hacían grandes elogios del señor Viera.

En el mundo científico y en la corte y en la nobleza, causó la partida de este insigne escritor profundo desconsuelo. Viera y Clavijo salió de Madrid el 27 de septiembre de 1784, siendo despedido con muestras de general simpatía, dejando a sus amistades, a las Academias y centros de cultura, como recuerdo de su estancia en la Corte, una estampa de su retrato dibujado pocos días antes por el Director de la Academia de San Fernando, don Isidro Carnicer, y que grabó Fabregot, académico de la misma.

*Canarios ilustres contemporáneos
de Viera y Clavijo*



José Luján y Pérez

(Dibujo de José Batllori y Lorenzo)

El retorno a la tierra

Y el 31 de octubre de aquel año embarcó en Cádiz, llegando a los nueve días de navegación a la Madre Canaria... La imagen de aquel mundo del que se alejaba para siempre no había de borrarse jamás de su memoria. El llegaba radiante, lleno de gozo a sembrar como un astro, antes de su ocaso, en la peña querida, perdida en la inmensa soledad de los mares, sumida en una noche eterna, la luz esplendorosa que habría de despertarla de su sueño, iluminándole el camino del progreso, dándole la visión de otro mundo, de otra idea, de otro ser, de otra vida...

Y la llegada de aquel hijo fué para la madre Gran Canaria como un amanecer, como una alborada... Una resurrección...

¡Cuántas dificultades encuentra el periodista en su diaria labor! Fácil es escribir una obra después de madura reflexión, de un estudio tranquilo y reposado, sin apremios de tiempo y darla a la publicidad bien corregida, después de escrupuloso exámen... Pero cuando el tiempo apremia; cuando, en este trabajo no puede haber un momento de descanso porque los componedores devoran las cuartillas, y la máquina aguarda, impaciente, esta tarea fatigosa nos angustia; la pluma corre, entonces, sobre las hojas de papel, sin darnos tiempo para leer una sola línea de las que vamos escribiendo...

Nuestro trabajo se hace más penosa en esta ocasión, señor lector, porque quisiéramos hacer en él una per-

fecta semblanza de aquel insigne polígrafo; recoger, en pocas líneas, toda su interesante vida; estudiar en estas columnas tan estrechas, que hemos de llenar rápidamente, hasta un límite del cual no podemos pasar, todas las obras de Viera para daros lo mejor de ellas; mostraros sus páginas, para que lleguéis a conocer al historiador, al crítico, al poeta, al orador, al estilista, al sabio, en sus propios escritos, en su obra misma, tan varia, tan fecunda y maravillosa...

Abiertos, sobre nuestra mesa de trabajo, están sus tomos de Historia Natural, sus Noticias, sus poemas, sus cartas, sus viajes, sus estudios... Y mientras la luz que irradian esas páginas hiere nuestros ojos, nuestra pluma que corre presurosa sin darnos tiempo para leer una sola cuartilla de las que vamos escribiendo, tendrá que detenerse, al llegar al fin de estas columnas, sin poder presentaros los tesoros literarios que se encierran en las obras del gran polígrafo. Ya lo haremos después, más tarde, señor lector.

...Viera vino a vivir a esa casa de la plaza de Santa Ana, ante la cual, esta tarde, la ciudad de Las Palmas ha rendido a su memoria solemne homenaje.

Suprimid toda una centuria, y entrad en esa plaza, teatro de la historia de Gran Canaria, por el tortuoso callejón de San Marcial, donde alza sus paredones pardos el hospital viejo, convertido por Viera y Clavijo en escuela de mozos de coro.

Ved, en el fondo, a mano izquierda, los muros de la Catedral comenzada por Montaude siglos ha, mostrando a la plaza el mezquino frontis terminado por su sucesor Juan de Palacio, flanqueado el enorme paredón por dos torres desiguales; teniendo por único adorno, sobre la solitaria puerta de entrada, la claraboya gótica... Ved, como con los planos de Eduardo, modificados tantas veces por falta de recursos, Luján Pérez dirige las obras de la nueva fachada que se va levantando poco a poco, hasta elevar sus torres sobre la futura Basílica... A la derecha,

el inmenso, tétrico y destartalado palacio episcopal destruido por los holandeses en 1599 y reedificado por don Cristóbal de la Cámara y Murga... Mas arriba, la casa que habitó el obispo de Arequipa, donde a la voz tonante del insigne Gordillo se reunía la isla en Cabildo permanente. Junto a ella, el palacio de los Regentes-capitanes generales del archipiélago con su puerta señorial de leones y castillos. Comunicándose con este histórico edificio por una galería cubierta, a modo de puente, y en el mismo solar donde se alzan las modernas Casas Consistoriales, muestra su fachada el antiguo palacio del Concejo, donde residen la Real Audiencia y el Cabildo de la ciudad, magnífica y señorial construcción, cuya arquería de piedra amarillenta invade de luz el atrio bajo, por el que una puertecilla conduce al patio convertido en cárcel pública y otra dá acceso a dos escaleras de piedra, anchas, magníficas, que suben al piso alto, llevando la de la derecha a los departamentos del Real Acuerdo y al Cabildo secular la de la izquierda... El cuerpo principal de este edificio muestra en el centro una arquería cerrada por tallados balaustres, y, en los pabellones extremos, dos grandes balcones de hierro se hallan destinados a la exhibición pública, en los solemnes acontecimientos, de las dos altas corporaciones... En el ala izquierda de la plaza, dando frente al palacio episcopal, se alza la suntuosa casa del Arcediano de Fuerteventura, recientemente restaurada por él, en la que vive en compañía de sus hermanos el canónigo doctor don Nicolás y la poetisa doña María y de su discípulo Gordillo, el cura del Sagrario, el inmortal doceañista de las Cortes de Cádiz...

Cuando las sombras de la noche han caído sobre la ciudad, triste y silenciosa; cuando las campanas de la Catedral y de los siete conventos han cesado en el toque de ánimas y sus últimas vibraciones se extinguieron en la quietud serena de los campos dormidos; cuando los últimos clérigos, con sus tejas monumentales, abandonaron las iglesias; cuando ya ha pasado el familiar del Santo

Oficio, y alguna vieja tapada atrancó, con estrepitosos golpeteos del zoquete el último portal abierto; cuando por la tenebrosa calle ha cruzado, recatándose en la oscuridad, algún mayorazgo, y ha penetrado sigilosamente en misteriosa casa; cuando en el silencio augusto de la noche se ha perdido el eco de todo rumor y sólo la mar deja oír su triste canturía en la playa inmensa y desierta; cuando la ciudad duerme y la Inquisición vigila, vése brillar una luz en la tenebrosa oscuridad de la plaza, saliendo del abierto postigo de una ventana... Es la del gabinete de trabajo del sabio; de aquel su gabinete de historia natural, donde congrega muchas veces a la juventud y a todo lo más notable de Canaria para darles cursos de ciencias naturales... Es el sacerdote insigne que vela junto a su mesa de trabajo, sin que le fatigue la enorme labor literaria nunca interrumpida...

¡Allí alienta el genio de Viera y Clavijó!

Y, cual divina antorcha, hasta las altas horas, siempre sigue brillando aquella luz en la terrible oscuridad de la noche, mientras la mar canta su triste canción en la playa inmensa y desierta, y la ciudad duerme, y la Inquisición vigila...

*Canarios ilustres contemporáneos
de Viera y Clavijo*



*D. D. Diego Nicolás
Eduardo
Viera y Clavijo*

(Dibujo de José Batllori y Lorenzo)

De su vida en Las Palmas

Viera y Clavijo fué acogido por el Cabildo Catedral y por toda la ciudad con las mayores consideraciones. Su personalidad ilustre, fué tenida en todo momento en gran estimación, y su fecunda labor como Prebendado de Canarias y Director de la Real Sociedad Económica; sus iniciativas beneficiosas, su sabio consejo y su valiosa colaboración solicitada en todos los asuntos que interesaban a la Iglesia o al país en general, eran recibidos con general acatamiento.

Su primera obra, que mereció el favor de los capitulares, la aprobación unánime del Cabildo y el aplauso y con firmación del Obispo D. Antonio de la Plaza, fué la fundación del colegio para *mozos de coro de la Catedral*, bajo el título de San Marcial de Rubicón, “a fin,—dice el mismo Viera—, de reformar la indecencia de los sirvientes, que hasta allí se había tolerado”.

“Se erigió el colegio en 27 de Octubre de 1785, y el 7 de Noviembre dieron las primeras veces en el aula capitular, y se nombró por primer Director al mismo Arcediano, quién, con el Prior D. Domingo Alfaro, hizo donación al Colegio de una pintura de San Marcial, Obispo de Limoges, y formó los *Estatutos, reglas y ordenanzas* del mismo, influyendo en los acuerdos para fabricar la casa que había de servir de Colegio a cuya obra contribuyó con cincuenta pesos fuertes”...

Ese cuadro de San Marcial que Viera tuvo en gran estima, notabilísima obra del célebre pintor canario Juan de

Miranda, es el que se halla colocado hoy a la derecha del altar, en la capilla de San José de la Basílica.

La estupenda labor realizada por Viera y Clavijo en el *Cabildo Catedral*, a pesar de que no descuidaba sus trabajos literarios y científicos, la preparación de sermones, y el sostenimiento de una correspondencia interesante y amena con los sabios de su época y notables personajes de su amistad, tiene una asombrosa muestra en su voluminosa obra, en tres cuadernos, *Nueva Ordenación de los Estatutos y Cabildo de la Santa Iglesia de Canarias*, y en los *Extractos*, (escrito en obsequio al Cabildo en 1794.) “de las cosas y especies más memorables e instructivas que se contienen en sus actas capitulares desde el año 1514 hasta 1791, para cuyas memorias de casi tres siglos, reducidas a anales, tuvo que repasar uno por uno todos los libros de acuerdos, muchos de ellos de letra extraña y casi apollillados. Constan dichos *Extractos* de seis cuadernos en folio, y el Cabildo acordó darle gracias por este servicio y le regaló una excelente escribanía de plata”.

Pero no fué esto solo. En 1799 ordena todos los documentos que se custodiaban confusamente amontonados en el Archivo Secreto del Cabildo, y forma de ellos un *Catálogo*, en dos cuadernos, con el índice alfabético de todas las materias. En 1788 había hecho un escrito probando con declaraciones de la Sagrada Congregación que las dignidades no pueden ni deben pasarse de unas sillas a otras en el coro. En 1793 dió un informe para arreglar en diferentes cosas la función y solemnidad del *Córpus en la Catedral*, siendo aceptado con aplauso por el Cabildo y elogiado por el Obispo Tavira. En 1794, compuso una disertación litúrgica contra la corruptela de truncar las profecías que se cantan en el coro, y a instancias suyas resuelve el Cabildo sustituir los villancicos que se cantaban en los mañines de Navidad y Epifanía por los responsorios propios del oficio de ambas festividades, los cuales pidió Viera a la capilla de la Encarnación, de Madrid, que le envió los del maestro Hita.

En 1795 escribió varios informes sobre las diferencias que hubo entre el Dean Roo y el Cabildo. En 1788, a suplica del Inquisidor presidente de Canarias hizo en inglés la traducción de un *Catecismo Católico que se distribuyó por los tribunales de España de orden de la Junta Suprema para instrucción de los protestantes que se hiciesen católicos.*

El Comandante General de las islas le nombró, en 1793, revisor real de todos los libros e impresos extrañeros que llegaban a la aduana. Fué, durante los pontificados de los Obispos Plaza, Tavira y Verdugo, Examinador sinodal del Obispado, asistiendo a los exámenes de ordenados, y, en en todos los años, presidente de los que se celebraban en el palacio episcopal para los alumnos de lógica, física, metafísica y ética. En 1797, por ausencia del Obispo Verdugo, se encarga del Gobierno de la diócesis hasta Junio de 1798, y de su gestión en tan alto cargo, figura una carta circular a los curas, "invitándoles enérgicamente de orden del Rey a suscribirse al *Semanario de Agricultura que se publicaba en Madrid.* Rehusa, en 1790, la oferta que con gran empeño le hace desde la Corte su amigo don Antonio Porlier, marqués de Bajamar, Secretario de Estado y de Gracia y Justicia, de los cargos de Sumiller de Cortina de S. M. y Juez Auditor del Tribunal de la Rota. Pero Viera se niega a volver a Madrid. A su tierra de Canarias ha dedicado su vida entera; y, gran orador, el primer orador sagrado de las islas y tal vez de toda España, pronuncia en el Convento de San Agustín un panegírico "que hace la más viva y extraordinaria impresión en el auditorio,—dice el mismo Viera—, resonando por todas las demás islas el eco, quizá porque se notó no sé qué nuevo género de elocuencia. Siguiéron a éste, en años posteriores, los panegíricos de San Ildefonso, San Bernardo, Santa Clara, San Pedro, Nombre de Jesús, octava del Córpus, Natividad de la Virgen, en Teror, la Asunción, Santa Teresa, San Marcial...

Canarios ilustres contemporáneos de Viera y Clavijo



Don Encina

(Dibujo de José Ballori y Lorenzo)

Viera en la Económica

¡Cuántas páginas habríamos de necesitar aún para estudiar la labor formidable del gran polígrafo canario!

Al hacer Viera y Clavijo en 1785 el exámen analítico del agua agria de Firgas y enviar a la Económica la memoria del mismo, fué nombrado socio honorario de la Real corporación, ante la cual leyó otra serie de memorias intere santísimas sobre tan diversos asuntos de física, botánica, química, industria, agricultura, que le valieron los elogios más entusiastas. De las actas de la Económica hizo luego un curioso extracto, desde su creación, en 1777, hasta 1791 con una introducción *que debería leer todo buen patriota*. Por encargo de la Real Sociedad pronunció una magistral oración fúnebre en las exequias de Carlos III celebradas en la iglesia del Seminario, en marzo de 1780, y en el año siguiente, por muerte del Obispo don Antonio de la Plaza que desempeñaba el cargo, fué designado por unanimidad Director de tan docta corporación, y reelegido siempre, hasta su fallecimiento. Desde ese puesto, Viera y Clavijo hizo los elogios del Obispo Plaza y del Coronel la Roche; influyó en el establecimiento de una imprenta a cuyo coste contribuyó; costó de su bolsillo particular el alquiler de una casa para nueva escuela de dibujo cuya enseñanza se había suspendido por haberse demolido, en el antiguo hospital de San Martín, la sala donde el Obispo Plaza la había erigido.

En 1789 escribe algunas poesías con motivo de las fiestas de la proclamación de Carlos IV; en 1797 una oda, impresa en la Laguna por Bazanti, con motivo de la derrota

de Nelson y un soneto a la muerte de don Diego Nicolás Eduardo.

Escribe en 1799 su *Diccionario de Historia Natural de las islas Canarias* y da dos veces por semana, en su rico museo, un curso de historia natural, física y química. Traduce, en verso, del francés y del inglés el poema didáctico *La Elocuencia*, de La Serre, con un prólogo, año 1787; el poema de Delille, *Los jardines*, 1790; *La Henriada*, año 1800; *Ensayos sobre el hombre*, poema de Alejandro Pope, 1800; *El hombre en el campo*, de Delille; *Los meses*, poema didáctico, de Bucher; *Las costumbres y La felicidad* año 1792; los tres últimos casi todos originales.

Y este trabajo enorme, abrumador, no termina aquí. Viera traduce en verso castellano las tragedias de Laharpe *Las Barmecidas* y *El conde de Warwich*; la de Chamfort *Mustafá Zeangir*; *Junio Bruto*; *La Merope*, de Maffei; y las pequeñas piezas *El labrador*, de Virgilio, *Aristo*, de Gesner; la sátira *El hombre*, de Boileau; el idilio de Madame Deshoulières *Hélas petit moutons*, una *Epístola a Bonaparte*, de Bouroge.

Y escribe un libro de *Poesías sueltas*; los *Responsorios de Navidad y Epifanía*, los oficios de los *Dolores de la Virgen*, del *Santísimo Sacramento*, y la prosa del *Dies irae*, *dies illa*, en verso... Y *La moral de la infancia*, en redondillas; los *Himnos del Patriarca San José*; un soneto a la muerte del Marqués de Santa Cruz; la traducción de la *Conversión del Mariscal de Hoëquincourt* y del poema de Pope *El rizo de los cabellos robados*... *Noticias de las mejores obras de arte que hay en la Catedral y templos de Canarias*; *Copiador de Cartas*; *Octavas a las nupcias del primogénito del Marqués de Villanueva del Prado*; *La mujer*, oda anacreóntica; el poema *Bodas de las plantas*; traducción de la tragedia de Racine *La Berenice*; *Noticias de la tierra o Geografía para niños*; *Epitáfio del Almirante Nelson*; *Noticias del cielo o astronomía para niños*. *Doctrina rural*; *Recuerdo histórico oportuno*; *Marcha del Batallón de Gran Canaria a la guerra de la Independencia*; poema

didáctico *Las Cmetas de los niños*; *Crítica de las modas y usos ridículos de los hombres*; *Papel erudito sobre cementerios y sepulturas eclesiásticas*; *Tratado de la barrilla*; traducción en verso castellano de la tragedia de Racine *Mitridates...*

Por este tiempo fué nombrado socio de la Academia de Ciencias, de París.

No descuidaba nada este grande y benemérito patriota. Habiendo donado el Obispo de Arequipa su casa a la Real Sociedad Económica para que en ella se estableciera la escuela de Dibujo, el insigne Arcediano, con esa asombrosa actividad de que siempre dió muestras, dispuso todo para la instalación decorosa de este centro de enseñanza gastando para ello, de su bolsillo particular, doscientos cincuenta pesos.

El formidable trabajo mental de este hombre sabio; de esta inteligencia enorme, tenía al fin que debilitar aquella privilegiada naturaleza; y ya desde los últimos días del año 1812, la ciudad veía con el más profundo dolor extinguirse para siempre la luz de aquel sol esplendoroso cuyo ocaso tocaba a su fin...

Canarios ilustres contemporáneos de Viera y Clavijo



(Dibujo de José Batllori Lorenzo.)

La muerte de Viera

Fué en la noche triste del 20 de Febrero de 1813. El mar, arrastrándose en las playas solitarias seguía canturriando su canción eterna; pero la ciudad no dormía. La nube negra del dolor había pasado sobre ella estremeciéndola de angustia.

Aquel sol que iluminó sus horizontes ya no volvería más a brillar sobre la tierra que al calor de su luz había despertado a la vida... Aquella noche, la desgracia común, la pena de todos, el latir de todos los corazones en un mismo sentimiento de dolor, reunió a las gentes en la sombría plaza de Santa Ana, frente a la mansión augusta del sabio sacerdote, cuya vida se extinguía plácidamente en la serena quietud de un sueño... Sobre aquella frente excelsa, el Ángel de la Muerte tendió sus alas invisibles y la luz de aquella divina antorcha se apagó para siempre.

En el fúnebre amanecer del otro día, la voz de la campana, rajando el aire, llevó plañidera su grito de muerte hasta la soledad de los campos dormidos, donde el poeta enamorado de la Naturaleza cantó la boda de las plantas... Aquel día, lloraron los cielos y la tierra!

El Cabildo Catedral, la ciudad entera, rindieron a sus despojos los más altos homenajes de su veneración; las manifestaciones más sentidas de su dolor.

Las campanas de los templos pidiendo una oración para su alma, anunciaron con su toque funeral la muerte del insigne sacerdote. Todo el día velaron su cadáver el Obispo, los capitulares, muchos religiosos y las personas

más notables de la ciudad. Reposaba el cuerpo inanimado del anciano en el suelo de su gabinete de trabajo, amortajado con los hábitos sacerdotales. Su rostro pálido y descarnado, su frente ancha y despejada sobre la que se posaba acariciante un rayo de luz; sus ojos grandes, cerrados por alguna mano piadosa, tal vez por su hermana, no tenían la expresión de la muerte, sino de un sueño apacible y tranquilo. Solo sus labios, delgados, finos, pálidos, entreabiertos, parecía como si quisieran murmurar las palabras eternas: *Ecce nunc impulvere dormit...*

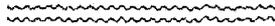
Viera y Clavijo, dice un escritor, fué de estatura más bien alta que mediana, delgado, los ojos grandes de color pardo hermoso; lo que demuestra que sus cabellos debieron ser de igual tinte en su juventud, la ceja bonitamente arqueada, frente grande y despejada, nariz casi recta y bien proporcionada; la boca, aunque agraciada, era algún tanto larga; barba pequeña, el color del rostro, blanco, pero pálido y descarnado en su vejez...

Acordó el Cabildo Catedral que la ceremonia del entierro del insigne Arceadiano se verificase el mismo día 21, por la tarde, y así se llevó a cabo con gran solemnidad, asistiendo hasta el mismo camposanto el Cabildo en pleno y un cortejo numeroso y lucido, al que se agregó la ciudad en masa, ansiosa de rendir a los gloriosos despojos del grande hombre el postrer homenaje de su admiración...

La necesidad de concluir estas noticias pára ya nuestra pluma.

Bien humilde ha sido el homenaje; bien pobres y desaliñadas estas notas; pero vaya en su indulgencia la sincera devoción que sentimos por el insigne sabio a cuya memoria tan altos honores rinden hoy el Cabildo Catedral de Canarias y el pueblo de Las Palmas; la precipitación con que hemos tenido que escribir estas cuartillas y nuestra promesa, señor lector, de presentarle en breve para su admiración, algunas páginas de oro de la obra inmortal de Viera y Clavijo.

*Después del Centenario de
Viera y Clavijo*



Reseña de los actos realizados en Las Palmas.

Glorificando a Viera y Clavijo

Para honrar al gran polígrafo canario, la ciudad ha adornado las calles con sus más ricas colgaduras. Sobre los altos mástiles flamean al viento los gallardetes y las luminarias y las músicas dan a esta fiesta de glorificación el carácter simpático de un homenaje popular. Y este homenaje ha brotado ayer, muy hondo, muy sincero, muy sentido, del alma del noble pueblo de Las Palmas a la sola evocación de un nombre glorioso, objeto de nuestros entusiasmos y de nuestro orgullo.

El acto imponente de ayer tarde, organizado por el Cabildo Catedral para trasladar a la Basílica, desde el cementerio, las venerandas cenizas de don José de Viera y Clavijo, tuvo las grandiosas proporciones de una glorificación, de una apoteosis.

La iglesia y el pueblo canario han rendido a los venerandos despojos del gran polígrafo homenajes que no tienen precedentes en la historia de Gran Canaria. Y ayer, no sólo el sol espléndido lleno de luz; sino que hasta las flores que tanto amó el insigne sacerdote, llenaban de perfumes el camposanto, abriendo sus pétalos al sol como una ofrenda al inmortal cantor de la Naturaleza.

En el acto verificado ayer, hubo una nota de grandeza inenarrable. Todos hemos sentido un estremecimiento interior mientras duró, en el cementerio, el desfile largo, pausado, interminable, de mil niños, ante la urna que encerraba las cenizas de aquel maestro del saber... Después, en las calles adornadas de rojas colgaduras, aquella masa imponente de pueblo silenciosa, rindiendo a la

más alta gloria de la tierra canaria ese mudo homenaje del respeto y de la admiración.

La procesión cruza, brillante, solemne, magnífica, mientras las campanas de todos los templos tocan a muerto y las bandas de *músico batén* fúnebres marchas.

Heridas por el sol, brillan las altas cruces de oro de las parroquias y de la Basílica...

Llevadas en hombros por dos canónigos, por un individuo del Ayuntamiento y otro de la Sociedad Económica de Gran Canaria, pasan las andas con la urna que encierra los sagrados despojos, y a su paso miles de cabezas se inclinan. También nosotros, por pertenecer a aquella Real Corporación, para la que tuvo Viera todos sus entusiasmos de patriota y sus talentos de sabio, nos honramos en llevar sobre nuestros hombros los restos benditos del maestro. Y hemos sentido una de las emociones más intensas de nuestra vida. De la grandiosa manifestación de ayer no podrá el tiempo borrar la memoria!

* * *

Las campanas de la ciudad han estado doblando a muerto desde el amanecer.

Esta mañana se han celebrado con solemnidad extraordinaria las exequias en la Basílica Catedral. Sobre suntuoso túmulo donde, en medio de centenares de luces, la imagen de Viera y *Clavijo* aparece rodeada de una monumental corona de laurel, se alza la fúnebre urna.

Una concurrencia grande llena todas las naves de la Basílica. A ella han acudido todo el elemento oficial, todas las sociedades, todas las corporaciones, todos los colegios de Las Palmas... La Audiencia, el Ayuntamiento, las autoridades, el *cuerpo consular*, títulos de Castilla, comisiones militares y civiles...

La orquesta y el coro de la Filarmónica ejecutan la misa. Con el solemne ceremonial de rúbrica, oficia de pontifical el señor Obispo de Canarias... Y sube al púlpito el Magistral, doctor Azofra del Campo. Su oración fúnebre en honor de Viera, es un hermoso canto a las vir-

tudes excelsas del sacerdote insigne, un elogio entusiasta al literato; un elocuente panegírico del sabio

“Viera es inmortal... Buscó la verdad en la Naturaleza, buscó la verdad en la ciencia, buscó la verdad en Dios, que es la eterna Verdad...”

La inmensa multitud que llena el templo está pendiente de la oración bellísima del joven Magistral de Canarias que hace un estudio perfecto de la enorme personalidad del Arcediano de Fuerteventura como sabio, como literato, como sacerdote...

Quisiéramos reproducirla íntegra si pudiera retenerla toda nuestra memoria, porque digna es de ello tan notable oración. ¡Pero no podemos más! No resistimos, sin embargo, a la tentación de recoger algunos de sus brillantes párrafos.

Dice el orador:

.....

“Y ved, señores, justificada esta oración fúnebre. La Iglesia católica, que jamás ha regateado elogios a varones eminentes que han puesto su talento al servicio de la Religión y de la Patria, bendice la memoria del que fué dignidad de Arcediano de Fuerteventura en esta Santa Iglesia, Viera y Clavijo, que levantó su cabeza sobre la rasante ordinaria de los hombres grandes: filósofo, teólogo, canonista, crítico, historiador, poeta, que sintiendo en su alma de artista la llama del genio, no sólo le hacía gustar la belleza, sino que inquieto le hacía buscar la verdad en la Naturaleza, en la historia, en las regiones abstractas de la Metafísica, para en todas partes ver a Dios, causa y origen de toda verdad”

“La Patria bendice también la memoria de Viera y Clavijo, porque merced a su ciencia su nombre es elogiado fuera y dentro de España, logrando aun en vida, juntar los labios en una sola alabanza y las manos en un aplauso; y en muerte ha hecho que ante su cadáver, sin distinción de ideas políticas y religiosas, todas las frentes descubiertas, se inclinen, y ante su sepulcro, se unan los co-

razones en un solo corazón, en el de la Patria, que aun llora, después de una centuria, la muerte del más preclaro de sus hijos y el eclipse eterno del sol más glorioso, que fulgía en su horizonte.”

Recordando su obra, se expresa así el doctor Azofra del Campo:

“¡Qué hermosa y gallarda es la figura de Viera ante su patria!... El la ofrece su ciencia y ella le dispensa sus gratos amores. Viera y Clavijo fué el primero de los hijos de Canarias, que comenzó a hacer patria porque él exhumó y reivindicó sus glorias, reuniéndolas después de despolvorear viejos pergaminos, memorias y apuntes que dormían en archivos nacionales y extranjeros, para decirnos lo que fuimos, para hacernos conocer nuestra tradición.”

.....

“Las campanas tocando a muerto nos recuerdan la fecha triste del 21 de febrero de 1813. Pero ese lúgubre sonido no logra hoy arrancarnos una lágrima, aunque sí nos pida una oración, porque si del cuerpo mortal del eminente polígrafo no quedan sino los huesos que encierra esa urna funeraria, permanece la grandeza de su espíritu inmortal, y el renombre de su inmarcesible gloria. Hoy, a pesar de los negros crespones y patéticos cantos, el alma emocionada se dilata por el esplendor de esta solemnidad, que es una verdadera apoteosis, sintiéndose enorgullecida, al ver exaltada una gloria de la Religión y de la Patria...”

Al terminar el Magistral este elocuente elogio fúnebre que ha merecido los más unánimes aplausos, la urna que guarda los restos del canario insigne y de la cual fué entregada una llave al alcalde de Las Palmas, quedando otra en poder del Cabildo, fué trasladada solemnemente a la cripta de San José, y depositada en ella, según su voluntad, el señor Obispo de Canarias entonó el responso final que fué cantado a gran orquesta.

La tumba fué cerrada con la lápida de mármol que

ostenta la célebre inscripción que hizo el gran hombre:
“Ece nunc in pulvere dormit...”

* * *

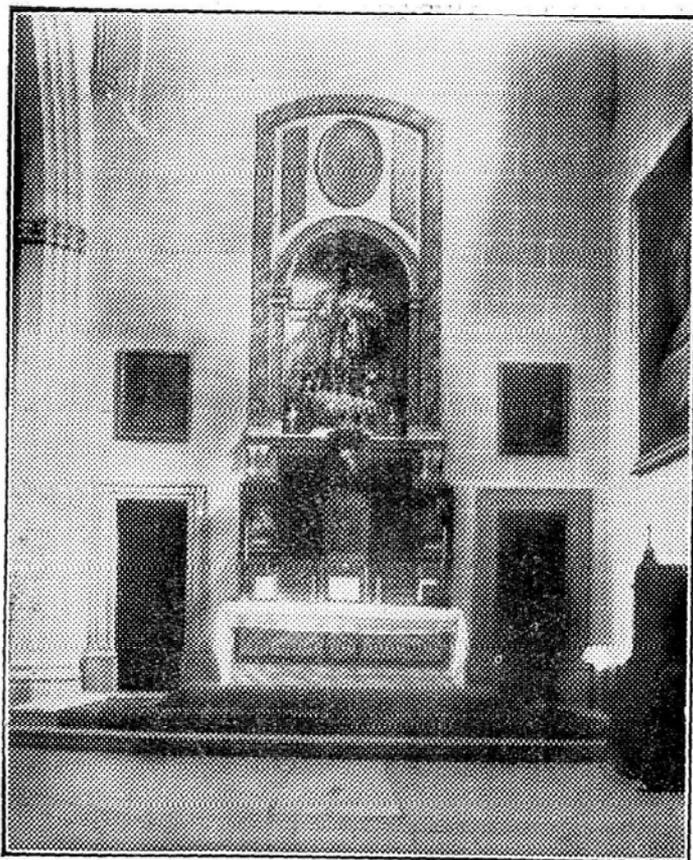
Ha sido hoy un día de homenajes ofrecidos a la gloria de Viera.

Terminadas las honras fúnebres, se ha celebrado en la plaza de Santa Ana, ante una gran muchedumbre, y en presencia del elemento oficial, el acto solemne de descubrir la lápida conmemorativa en la casa donde vivió y murió el insigne Arcediano. Al descorrer el Alcalde de Las Palmas la roja cortina que cubría el nombre de Viera y Clavijo, una prolongada ovación resonó, entusiasta, por los ámbitos de la plaza. El momento fué emocionante, de una suprema solemnidad. La multitud, descubierta, oyó la voz elocuente del Alcalde, que recogiendo los nobilísimos sentimientos que congregaban en este día y en aquel lugar al pueblo de Las Palmas, fué intérprete de ellos, ofreciendo a la memoria del gran historiador canario el homenaje entusiasta de la ciudad.

Terminaba el señor Massieu y Falcón su discurso, vibrante de entusiasmo patriótico, cuando las bandas de música municipal y del Regimiento de Las Palmas, bajo la dirección del maestro Tejera, ejecutaron la hermosa marcha fúnebre que con el título de “Ece nunc in pulvere dormit” ha compuesto, con unánime elogio, el distinguido director de la banda militar.

Los actos de hoy han revestido una suntuosidad digna de la gloriosa conmemoración que celebra Gran Canaria.

Esta noche lucirán las iluminaciones. Las bandas de música darán un concierto en la plaza de Santa Ana... Sobre la tumba de Viera y Clavijo, alumbrada por hachones todo el día, se han depositado coronas de laurel...



Capilla de San José en la Basílica Catedral y cripta x donde han sido solemnemente depositados los gloriosos restos de Viera y Clavijo en cumplimiento de su voluntad - (Fot Nanson)

Del centenario de Viera

ILUMINACIONES Y CONCIERTOS DE BANDA ¶

Anoche lucieron luminarias las casas de la plaza de Santa Ana con motivo de la celebración del centenario de Viera y Clavijo.

El Ayuntamiento presentaba su espléndida iluminación eléctrica.

A las diez de la noche, la plaza estaba animadísima, llena de gente.

La banda de música municipal dió un concierto escogido.

La lápida resulta muy artística y ha sido hecha por el inteligente escultor don Fulgencio Roca.

* * *

Mucho nos complace tributar un elogio justo y merecido a los señores Obispo, Deán y Cabildo Catedral de Canarias, que iniciaron y han llevado a cabo con tan extraordinaria pompa la celebración del centenario del inmortal Arcediano de Fuerteventura.

El éxito de tan patriótica iniciativa ha merecido de la ciudad muchos y entusiastas elogios, que nosotros nos complacemos en tributarles, sin olvidar en nuestras enhorabuenas al incansable Magistral de esta Basílica, doctor Azofra del Campo, que interpretando las iniciativas del Cabildo ha sido el alma de los grandiosos actos celebrados.

* * *

Una nota de estas fiestas no debe pasar inadvertida,

y fué la que dió el Alcalde de Las Palmas en el acto de descubrir la lápida conmemorativa en la casa de Viera y Clavijo, con su discurso breve, patriótico, que tuvo acentos de imprecación y palabras de intensa amargura para la presente generación, indiferente y excéptica, donde parece que ha muerto el patriotismo y todo espíritu de ciudadanía.

“Hemos estado lidiando por obtener mejoras materiales, progresos materiales—decía con voz temblorosa por la emoción el señor Massieu—, y no hemos pensado en que también tenemos obligaciones morales, deberes morales que cumplir. Yo no vengo a enaltecer la memoria de ese canario ilustre que debe estar en todos los corazones. Yo vengo a decir a esta generación que tome ejemplo en ese hombre virtuoso, en su vida, en su labor patriótica, en el culto que rendía a los deberes morales...”

(“Diario de Las Palmas” del 22 de febrero de 1913.)

Glorificando a Viera y Clavijo

TELEGRAMAS OFICIALES

Nuestro distinguido amigo el Delegado del Gobierno, don Manuel Luengo, tan patriota, y que tanto se identifica con los asuntos de esta tierra, ha dirigido los siguientes telegramas al señor Ministro de la Gobernación, con motivo de los solemnes actos que acaban de celebrarse en Las Palmas para conmemorar el centenario de la muerte de Viera y Clavijo:

DÍA 21

“Con toda solemnidad se celebró el acto de trasladar los restos del insigne canario Viera y Clavijo desde el cementerio de esta ciudad a la Catedral para depositarlos en la cripta destinada al efecto, como tenía acordado el Cabildo, en cumplimiento de la voluntad testamentaria de tan ilustre polígrafo. A la procesión cívico-religiosa que se formó al efecto concurrieron el Cabildo Catedral, presidido por el señor Obispo de la Diócesis; el Ayuntamiento, Audiencia, Sociedad Económica de Amigos del País, Gabinete Literario, numerosa representación de diputados provinciales, Colegio de Abogados, Cuerpo Consular, elemento militar y de Marina, constituyendo la presidencia con mi autoridad, el General de la brigada de Canarias y Comandante de Marina. Se han celebrado solemnes honras fúnebres en el templo Basílica y han concurrido a ellas todas las autoridades. En la casa que habitó el señor Viera se ha colocado una lápida conmemorativa. Estos actos han revestido extraordinaria solemnidad, asociándose a ellos toda la población, lucien-

de colgaduras los edificios públicos y casas particulares, reinando respetuoso entusiasmo. Lo que tengo el honor de comunicar a V. E.”

DIA 22

“Tengo el honor de comunicar a V. E. que ha terminado el entusiasta homenaje que esta culta ciudad de Las Palmas ha dedicado a Viera y Clavijo en su centenario. Terminó con un elocuentísimo elogio fúnebre en esta Basilica Catedral por el Magistral, presidiendo todos estos actos el dignísimo Prelado, asistiendo toda la población, así como la multitud oyó la voz elocuente del Alcalde al descubrir el nombre de Viera y Clavijo en la plaza de Santa Ana, dedicando elevadísimas frases al gran polígrafo, a la ciudad de Las Palmas y a nuestra querida patria. El Ayuntamiento en su gran edificio ha presentado una grandiosa iluminación, así como toda la ciudad, celebrándose a la vez conciertos por las bandas de música en la plaza de Santa Ana. La Iglesia y el pueblo canario han rendido a Viera y Clavijo homenajes que llenan de gloria a esta noble ciudad.”

(“Diario de Las Palmas” del 22 de febrero de 1913.)

Del centenario de Viera

Fragmento de la sesión del Ayuntamiento del día 21 de febrero de 1913

Bajo la presidencia del Alcalde, señor Massieu y Falcón, y con asistencia de los concejales señores Melo, Moreno, Pérez Miranda, Hernández Rodríguez, Hernández Sánchez, Sánchez Torres, Navarro, Benítez, Cabrera, Oramas, Díaz, Hernández Saavedra, Padrón, Melián Marro y Torres (don Antonio y don Manuel), celebróse ayer sesión, tomándose los siguientes acuerdos:

1. El señor Alcalde manifiesta, para que se haga constar en actas, que se han llevado a cabo los actos para glorificar a Viera y Clavijo, asistiendo a ellos la Corporación, y que una de las dos llaves de la caja en la que han sido encerrados los restos queda en la Casa Consistorial."

(*"Diario de Las Palmas"* del 22 de febrero de 1913.)

Del centenario de Viera y Clavijo

CONFERENCIA DE ANOCHE

Ante numerosa concurrencia dió anoche nuestro compañero en la Prensa don José Franchy una interesante conferencia en el Gabinete Literario, sobre Viera y Clavijo y su tiempo.

El orador hizo un notable estudio de la vida del insigne polígrafo. Recordó cómo a pesar de la falta de ambiente cultural, del aislamiento en que se hallan estas islas y de la carencia de estudios, se formó esa inteligencia superior que llegó a ser una de las más grandes de la España de aquel tiempo.

El estado de Canarias—dijo—era un reflejo del de España, en cuyas universidades apenas se enseñaba filosofía escolástica y peripatética y metafísica, desechándose hasta el estudio de las matemáticas por inútil e innecesario.

Considera a Viera y Clavijo como un escritor satírico. Dice que en muchas de sus obras sobresale su fina ironía y cita varias.

Recuerda a Viera en sus viajes por Europa, tratando a todos los sabios de su época y asimilándose todos los conocimientos.

Le ensalza como historiador, y dice que solo sus noti-

cias de historia de Canarias le hubieran hecho inmortal. Tiene para esta obra los más entusiastas elogios, pues en ella Viera y Clavijo, con su estilo puro y castizo, hace la verdadera historia de Canarias destruyendo todos esos sucesos, inverosímiles, leyendas y consejas que él, ni como sacerdote, podía admitir como hechos ocurridos.

El Sr. Franchy, pide para Viera y Clavijo una estatua como digno homenaje a sus grandes méritos.

Esta conferencia de la que apenas damos una ligera idea, dejó una grata impresión en cuantas personas escucharon anoche la elocuente palabra del señor Franchy.

(Del "Diario de Las Palmas" del 25 de Febrero de 1913)





Precio 3'00 Ptas.